

INDICADORES DEMOGRÁFICOS

1. TAMAÑO Y EVOLUCIÓN

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) del Padrón Municipal de Habitantes de 2005 había contabilizadas en España 7.332.267 personas de 65 y más años. Las personas mayores son, en términos porcentuales, el 16,6 del total de la población, un 0,4 menos que en nuestro anterior monografía (*Las personas mayores en España. Informe 2004*). Este descenso porcentual viene dado por el incremento de población inmigrante en edades jóvenes y adultas que relativiza el peso de las personas mayores en el conjunto. Los datos demográficos nacionales del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005 contabilizan en España una población total de 44.108.530 personas. Estas cifras tienen carácter oficial y son aprobadas mediante Real Decreto (Tabla 1.1). En unos años la cifra de personas mayores se elevará desorbitadamente cuando la población nacida durante el *baby-boom* llegue a esa etapa vital.

La evolución futura de la población se calcula a través de las nuevas proyecciones de población basadas en el Censo de 2001, que tienen en cuenta la nueva realidad demográfica: una mayor longevidad entre las personas de edad, una creciente inmigración en edades jóvenes y adultas y una natalidad con ligero repunte tras haber tocado fondo en los últimos años de la anterior década, la final del siglo XX. Por tanto, las nuevas proyecciones responden a los nuevos hechos demográficos observados en los últimos años.

Las hipótesis sobre la evolución futura de los tres fenómenos demográficos mencionados se establecen, fundamentalmente, a partir de las cifras observadas sobre cada uno de ellos. Las hipótesis que se han teni-

do en cuenta para la elaboración de estas proyecciones, según el Escenario 1 que ha elaborado el Instituto Nacional de Estadística (INE), son las siguientes:

La *hipótesis de mortalidad* mejora sobre las anteriores proyecciones. Se ha estimado, en la nueva, una mejora de la esperanza de vida al nacer en varones y mujeres: 76,63 y 83,36 años, respectivamente, en 2002, y 80,89 y 86,92 en 2030. Además, la diferencia entre ambos sexos se atenúa, desde 6,73 años más de vida en las mujeres respecto a los varones en 2002, hasta sólo 6,03 años de diferencia en 2030.

La *hipótesis de fecundidad* se modifica. Se espera una recuperación paulatina del número de hijos por mujer, que alcanzará 1,53 en 2030, manteniéndose constante a partir de entonces. Este dato, muy por debajo del 2,1 hijos por mujer necesario para asegurar el reemplazo generacional, hará que la población total española empiece un retroceso a partir de 2050; en este momento España perderá población al contabilizarse un elevado número de defunciones y un bajo número de nacimientos, que no se ve compensado por las entradas netas del extranjero, que son, hasta ese momento, las que equilibran la balanza y componen un cifra positiva de crecimiento poblacional.

La *hipótesis de evolución futura de la migración exterior* es más compleja. El INE ha previsto una entrada (entre extranjeros y españoles que retornan) superior a las 600.000 personas por año en los primeros años de vigencia de la proyección, para ir descendiendo paulatinamente hasta situarse en unas entradas netas de 250.000 hacia mediados de siglo. La hipótesis de migración debe considerarse como un posible escenario y es quizá el rasgo más incierto de los tres



factores que condicionan una estructura demográfica (fecundidad, mortalidad y migración).

A partir de este planteamiento, la proyección del INE (Escenario 1) basada en el Censo de 2001 (publicada en agosto de 2004) contabiliza que en el año 2050 habrá en España 16.387.874 personas mayores, que se corresponde con el 30,8% de la población total, es decir, que en mitad de siglo la población mayor alcanzará a ser casi un tercio del total. Pero, el destino incierto de la actual oleada de inmigrantes impide conocer si esa cifra se mantendrá, aumentará o disminuirá, pues en caso de permanencia de los inmigrantes, muchos de ellos habrán superado los 65 años a mediados de siglo (Tabla 1.1, Gráfico 1.1).

Las proyecciones de población de Naciones Unidas para 2050 (United Nations: *World Population Prospects: The 2004 Revisión*) calculan que España será el tercer país más viejo del mundo, con un 34,1% de población mayor en 2050, estando por delante Japón e Italia (con un 35,9 y un 35,5 respectivamente). En una anterior proyección realizada en 2002 (United Nations: *World Population Ageing 1950-2050*. New York, 2002) Naciones Unidas preveía que España iba a ser el país más envejecido del mundo en 2050, pero, según han ido evolucionando los diferentes indicadores, en posteriores revisiones, se ha variado esta previsión de envejecimiento dando las primeras posiciones a otros países.

Otros organismos internacionales con nuevos datos, revisados en 2005, muestran proyecciones similares a las de Naciones Unidas. El Population Reference Bureau (EEUU) asigna a España 43,9 millones de habitantes en 2050. Eurostat, sitúa la población española en 42,8 millones en ese año (frente a los 35,2 millones que proyectaba en nuestra anterior monografía). Todavía estos datos se encuentran algo lejos de los del propio INE, que calcula que habrá 53,2 millones de personas en España a mediados del siglo XXI.

Además de este aumento de personas mayores se está produciendo un evidente envejecimiento de las personas mayores de más edad. En la última década el colectivo de personas de 80 y más años ha crecido más que los otros grupos de edad, mientras que los jóvenes de hasta 20 años es el grupo que más población pierde. Entre 1991 y 2005 se ha incrementado el número de personas octogenarias en un 66%, mientras que el total de la población lo ha hecho en un

13%, incluida la población inmigrante. Las cifras absolutas muestran que, a 1 de Enero de 2005, había en España 1.903.219 personas de 80 y más años, representando el 4,3% de la población total y el 26% de la población mayor. En 2050 el porcentaje se habrá incrementado hasta el 11,1% de la población total (representando a casi 6 millones de personas) y al 36% de la población mayor. Según las proyecciones de Naciones Unidas (Revisión 2004), se calcula que España, en el 2050, se situará en el tercer puesto, según el porcentaje de población octogenaria, con un 12,3% de personas de 80 y más años, por detrás de Japón e Italia (15,3 y 15,2 respectivamente). España, por tanto, se mantendrá a mediados de siglo en la tercera posición tanto en el porcentaje de personas mayores como en el de personas octogenarias.

Otro segmento poblacional que tiene cada vez una mayor relevancia son las *personas centenarias*. La revisión del Padrón no ofrece datos de personas de 100 y más años, pero el Censo de 2001 (con cifras de población total inferiores) los ha calculado en 4.218 personas (3.310 mujeres y 908 varones). Las proyecciones del INE estiman que en 2010 la cifra ascenderá a 7.141 y 55.240 en 2050.

En estos últimos años han alcanzado el umbral de los 65 años unas 390.000 personas cada año aproximadamente, 33.500 cada mes, en contraste con los 45.000-58.000 que lo harán previsiblemente en la tercera década de este siglo, en los años veinte, con la llegada de las generaciones del *baby-boom*. El crecimiento medio anual ha sido muy fuerte en el colectivo de personas mayores durante este último siglo y medio, la comparación con el crecimiento del total poblacional lo hace aún más evidente (Gráfico 1.2).

Inmigración fuerte, repunte ligero de nacimientos y leve ganancia de esperanza de vida son los rasgos más sobresalientes de la estructura demográfica de la población española en los últimos años. Una de las causas del crecimiento demográfico es la llegada y empadronamiento de inmigrantes, que además de elevar la cifra de nacimientos, por su mayor fecundidad, hacen que los saldos vegetativos negativos se equilibren y retrasen hasta 2050 el momento en el que se comienza a perder población. Las anteriores proyecciones, basadas en el censo de 1991, calculaban que en 2010 comenzaría a decrecer la población. La llegada de inmigrantes en edades adultas jóvenes y los nuevos nacimientos ralentizan la progresión del porcentaje de personas de edad (aumenta el cociente

en la fórmula de cálculo del envejecimiento), pero sin llegar a invertir su tendencia de crecimiento.

El mayor número de inmigrantes de los últimos años se concentra entre los 25 y 35 años de edad, con lo que alcanzarán los 65 años entre 2030-2040, si no han decidido regresar a sus países de origen, diez años aproximadamente después del inicio de las jubilaciones de la generación del *baby-boom* español. Es decir, a los efectos que esta generación del *baby-boom* tengan sobre los sistemas de protección social se añadirán los de la jubilación de esta oleada inmigratoria.

Una de las consecuencias de esta prolongación de la vida de los más mayores es que también se incrementará la edad de las personas cuidadoras, por lo que será cada vez más común la imagen de una persona mayor cuidando de otra de más edad en situación de dependencia. Es decir, también se producirá un envejecimiento de las personas cuidadoras, cuyos mayores efectivos se concentran ahora entre los 50-64 años, ya que pasarán a tener edades superiores. Por tanto, las políticas de atención a los cuidadores serán cada día más importantes.

Otro hecho destacable es que el número de personas mayores comenzó en 2001 a ser superior al de niños de 0 a 14 años. Esta tendencia de inversión demográfica se prevé que seguirá aumentando en los próximos años (Gráfico 1.3). El tamaño del grupo de mayores, y en especial de octogenarios, es ya suficiente como para tener un fuerte impacto en los sistemas sanitarios y de servicios sociales, pues suelen sufrir un mayor grado de soledad, discapacidad, dependencia y morbilidad.

El envejecimiento mundial. – El envejecimiento ya no es un proceso demográfico exclusivo de los países desarrollados, y en especial de la «vieja» Europa, como podía parecer en un principio. Todas las sociedades se caracterizan por ser partícipes de este fenómeno, teniendo en cuenta, claro está, que hay diferencias entre países, regiones y continentes.

Según los datos de Naciones Unidas los países desarrollados se encontraban, en el año 2000, con cifras en torno al 14-15% de población de 65 y más años respecto del total y alcanzarán el 25,9% en el año 2050 (27,6% Europa) (Tabla 1.2). Se calcula que los países en vías de desarrollo tendrán para mitad de siglo un 14,6% de personas mayores respecto al total

poblacional, frente al 5,1% del año 2000. Aunque el porcentaje de envejecimiento de los países en desarrollo no supera a los países desarrollados se observa un rápido proceso en los primeros, que casi triplica su proporción en sólo 50 años y multiplica sus efectivos en 4,4 veces.

En cifras absolutas, los 421,3 millones de personas de edad en el mundo en el año 2000 se habrán convertido en 1.464,9 millones en 2050. Las proyecciones de Naciones Unidas también reflejan que el mayor número de personas mayores se concentrará en 2050 en los países en desarrollo, teniendo una gran importancia las personas de 80 y más años que llegarán a ser casi de 300 millones (278,4 millones de personas), siendo casi la misma cifra que el total de personas mayores que se calcula habrá en 2050 en los países desarrollados (320,7 millones de personas) (Gráfico 1.4).

El hecho de haber asociado tradicionalmente envejecimiento a regiones industrializadas y desarrolladas ha ocultado que en los países en desarrollo el crecimiento medio del colectivo de mayores es más fuerte. Como el ritmo de envejecimiento de la población es mucho más rápido en los países en desarrollo que en los países desarrollados, los países en desarrollo tendrán menos tiempo para adaptarse a las consecuencias del envejecimiento de la población. Además, el envejecimiento de la población en los países en desarrollo se produce a niveles de desarrollo socioeconómico muy inferiores a los que existían en su momento en los países desarrollados. Aunque la población de los países en desarrollo es hoy por hoy relativamente joven, los pronósticos indican que en muchos de ellos el proceso de envejecimiento se desarrollará a un ritmo sin precedentes, como consecuencia del fuerte descenso de las tasas de fecundidad y del acelerado incremento de la longevidad.

Todo esto se traducirá en un aumento de la edad mediana de la población (indicador que divide a la población en dos grupos del mismo tamaño) en algo más de 12 años (12,3) en los próximos 50 años. La edad mediana en los países desarrollados pasará de 37 años en 2002 a 45-46 en 2050, lo que significa que en 2050 la mitad de la población se situará por encima de los 45 años. España, por su parte, se situará por encima de esta media mundial con 50 años de edad mediana a mitad de siglo (Tabla 1.2).

Las regiones del mundo con un mayor porcentaje de población mayor, según la misma fuente, serán en



2050: Europa con un 27,6%, Norteamérica con un 21,1 y Oceanía (19,3), y las que menos, América Latina-Caribe y Asia (con un 18,4 y 17,5%, respectivamente) y África, con un 6,7% de personas mayores. Por tanto, Europa seguirá siendo la región más envejecida del planeta y África la más joven (Gráfico 1.5).

El país más envejecido del mundo será, en 2050, Japón (35,9%), seguido de Italia (35,5%) y en una tercera posición España (34,1%), posición que mantiene desde el año 2000. Esa posición española se debe al rápido y profundo retroceso de la fecundidad, cuyo nivel se ha mantenido entre los más bajos del mundo, junto con el de Italia y Grecia. Esta persistente baja fecundidad desde finales de los 70 del siglo XX reduce el tamaño de las cohortes de nacimientos e incrementa consecuentemente la proporción de mayores respecto al total de la población y en relación con el grupo de jóvenes. La elevada tasa de fecundidad histórica anterior, que dio abultadas cohortes, a la que se añade una longevidad prolongada, explican adicionalmente el tamaño del colectivo de mayores actual y en los próximos decenios (Tabla 1.3 y Gráfico 1.6).

España en la Unión Europea. – España se sitúa en la quinta posición, en cifras absolutas y relativas, respecto a los países europeos con mayores cifras de población envejecida, con un 16,9%, según los datos de Eurostat. El país más envejecido de Europa sigue siendo Italia (19,2%), seguido de Alemania (18,0%), que es el nuevo país que se ha introducido entre estos cinco primeros puestos, haciendo que España descienda un escalón respecto al anterior informe. Le sigue muy de cerca Grecia (17,9%), Suecia (17,2) y Bélgica (17,1) (Tabla 1.4). En cifras absolutas es Alemania el país europeo con un mayor número de individuos de 65 y más años, con casi 15 millones de personas mayores (14.850.144), seguido de Italia, con más de 11 millones (11.224.781), Francia y Reino Unido, con algo más de nueve millones (con 9.932.037 y 9.605.520, respectivamente), y España con más de siete millones de personas mayores en la actualidad (Gráfico 1.7).

En la próxima década, en la mayoría de los países europeos (además de Estados Unidos, Canadá y otros países) se acentuará el proceso de envejecimiento por el inicio de la llegada al umbral de los 65 años de las generaciones del *baby-boom*, nacidas tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Para España, que experimentó un proceso similar aunque más re-

trasado en el tiempo (unos diez años) y menos acentuado, el momento será la década de los años veinte.

Las causas del envejecimiento. – En términos estadísticos el envejecimiento se entiende como el incremento de la proporción de personas de edad avanzada y también como el aumento de la edad media de la población. El envejecimiento es una consecuencia de diversos factores directos, como la disminución de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida, e indirectos, como la natalidad, la estructura por edades o las migraciones. Este proceso comienza con la transición demográfica y se afirma en el estadio final de caída de las tasas de natalidad y mortalidad. En los primeros estadios de la transición demográfica (con alta fecundidad y baja mortalidad) el envejecimiento era debido fundamentalmente al incremento de la esperanza de vida, aunque pasaba inadvertido por sus pequeños valores porcentuales. En el último estadio, el declive de la fecundidad se añadió a este efecto; desde que la fecundidad cayó por debajo de 2,1 hijos por mujer en 1981, y siguió acentuándose en los años siguientes, el efecto de esta caída es el que prevalece: un menor número de niños hace que el peso relativo de los mayores se incremente.

España ha finalizado su transición demográfica, entendida como un proceso gradual en el que las sociedades evolucionan desde una situación de altas tasas de fecundidad y mortalidad a otra de bajas tasas. En un primer momento las tasas de fecundidad se mantienen altas, por lo que el tamaño de las cohortes es grande y creciente. Se produce realmente un rejuvenecimiento de la pirámide de edades. Al final del proceso de transición las tasas de fecundidad son cada vez más bajas. La mortalidad sigue descendiendo, pero ya lo hace básicamente en las edades avanzadas, por lo que provoca un envejecimiento de los ya mayores. La baja natalidad provoca el efecto comentado de menor número de niños, lo que hace subir la importancia relativa del grupo de mayores (Gráfico 1.8).

Podemos resumir el envejecimiento en el siguiente principio: hay más personas mayores porque llegan más supervivientes a la edad de sesenta y cinco años, y hay más envejecimiento porque hay menos jóvenes, consecuencia de la caída de la fecundidad, que hace subir el peso proporcional de los mayores en el conjunto de la población. Además, los que llegan son más longevos que hace unas décadas. Es decir, las dos fuerzas que explican el envejecimiento son la caída de la fecundidad y el avance de la longevidad; aqué-

lla se sitúa ahora en 1,3 hijos por mujer, y ésta ya alcanza los 79,7 años, 76,3 para varones y 83,0 para mujeres (2002), y sube a 84,0 años para los que han superado el umbral de los 65 años (84,9 varones, 85,8 mujeres). Nuestra sociedad ha cambiado completamente al «democratizar» la supervivencia hasta edades avanzadas.

Hasta ahora ha habido envejecimiento porque llegan muchos efectivos a los 65 años; a partir de ahora se ganará esperanza de vida por el alargamiento de la vida de los mayores. Aunque el nivel de fecundidad sigue siendo un determinante fundamental de la estructura por edad, y ésta debe ser tenida en cuenta para hablar de envejecimiento, la progresiva tendencia del aumento de la esperanza de vida transformaría considerablemente la estructura por edad y conduciría a una situación donde más o menos un tercio de la población tendrá 65 o más años.

El proceso de envejecimiento está determinado, por tanto, por las tasas de fecundidad y por las de mortalidad, principalmente, y los movimientos migratorios, tercer factor en cualquier cambio de estructura demográfica, que no afecta de forma importante a la estructura global del envejecimiento en la actualidad, salvo en determinadas zonas de retorno de jubilados o de concentración de jubilados procedentes de otros países europeos. Aunque en el futuro la inmigración puede afectar con la llegada a la edad de jubilación de los actuales contingentes que se encuentran en edades jóvenes/adultas.

Este proceso, aunque es una tendencia general a todas las regiones españolas, se caracteriza por sus diferencias interterritoriales. Los territorios con mayor fecundidad son las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla y las Comunidades de Murcia, Cataluña y Madrid. Por el contrario, las Comunidades con una menor tasa de fecundidad son Asturias, Castilla y León y Galicia (Tabla 1.5). La tasa bruta de natalidad inició su fuerte descenso a finales de los 70, cuando los nacimientos aún superaban los 600.000 niños al año. En muy corto período de tiempo su número se situó por debajo de 400.000 nacimientos al año (década de los 90), y desde 1999 se ha iniciado un ligero ascenso; en 2004 hubo 454.591 nacimientos. El número medio de hijos por mujer, un indicador sintético de fecundidad, ha descendido de la misma manera, y tras alcanzar 1,2 hijos/mujer entre 1994 y 1999, se ha sentido un ligero ascenso, situándose en algo más de 1,3 en 2004.

Otro indicador, que también tiene relación con la tasa de fecundidad y el número de hijos por mujer es la edad media en la maternidad, edad media de la mujer en la que se fecunda el primer hijo. Esta cifra comenzó a ascender a partir 1980, tras un período de descenso en los últimos años del *baby-boom* y siguientes (alcanzó 28,2 años en 1980), y ahora se sitúa por encima de los 30 años (30,86 en 2004); la Comunidad con el número medio de hijos por mujer más bajo es Asturias, con una media no superior al uno (0,9) (Gráfico 1.9).

La evolución del saldo vegetativo se caracteriza por la reciente recuperación en los cinco últimos años tras haber alcanzado los mínimos de la historia (si exceptuamos los momentos de mortalidad catastrófica de siglos atrás) (Gráfico 1.10). Las diferencias interterritoriales se muestran en que el saldo es mayor en aquellas Comunidades más grandes y con fecundidad más alta (pues la mortalidad es muy parecida en todas las regiones), tales como Madrid, Andalucía y Cataluña (Gráfico 1.11).

Baby boom. – El fenómeno conocido como *baby-boom* y generalizado en muchos países europeos tras la Segunda Guerra Mundial, además de EEUU, Canadá, Australia, N. Zelanda y otros países que no participaron en esa contienda bélica, también afectó a España, aunque lleva unos diez años de retraso y es de menor entidad. Este momento histórico, compartido por muchos países y territorios, se caracterizó por un fuerte aumento de la fecundidad. Entre 1957-1977, período aproximado que podría ser considerado como los años del *baby-boom* español, nacieron casi 14 millones de niños (una media anual por encima de los 640.000 nacimientos), 4,5 millones más que en los veinte años siguientes y 2,5 más que en los veinte años anteriores (Gráfico 1.12). Esas generaciones representan actualmente un tercio de toda la población de España. En los gráficos de las pirámides de población se recoge su posición en diferentes años (ver Gráfico 1.22).

Un rápido descenso de la mortalidad infantil, incluso en años previos a este fenómeno, dio mayor supervivencia a unas generaciones ya abultadas por la histórica alta fecundidad española. Una mortalidad decreciente en el resto de edades, en especial en torno a los 70-80 años, incrementa notablemente el número de personas de edad y su longevidad. La tasa de fecundidad ha descendido muy rápidamente, tras los 20 años de *baby boom*, una de las más bajas del mundo, con lo



que el peso demográfico de los mayores de esta generación se ha mantenido en el conjunto.

Se ha llamado la atención sobre los efectos de la llegada de generaciones del *baby boom* a la edad de jubilación, hacia la tercera década del siglo (2020). El efecto de éstas será tan importante como lo fue su paso por el sistema educativo, con déficit de equipamientos y dotaciones escolares, con la imposibilidad de reducir el tamaño de los cursos en unos casos o dividiéndolos en condiciones precarias en Institutos y Universidades. También sufrió esa generación especial la entrada en el mercado de trabajo; los nacidos en los años sesenta estaban en edad de trabajar en los ochenta, por lo que muchas personas se dispusieron en un mismo momento a buscar trabajo. Esto se tradujo en problemas y tensiones en el mercado laboral, que, finalmente, condujeron a una precarización del empleo, con la erosión del trabajo fijo, la masiva extensión del trabajo temporal y los «contratos basura», problemas que en la actualidad siguen siendo parte del debate social.

Pues bien, esas cohortes crecidas tendrán una presión importante sobre los sistemas de protección social y también sobre los programas requeridos para cuando esa población ya haya envejecido. El aviso de estos efectos ofrece una oportunidad a los responsables de las políticas sociales para preparar el envejecimiento de los componentes de esas cohortes. El futuro de las pensiones y el sostenimiento de nuestro sistema de bienestar han sido temas muy abordados por diferentes investigaciones. La renovación del Pacto de Toledo ha supuesto un nuevo compromiso político adoptado en el Congreso, en orden a establecer las Recomendaciones en relación con el mantenimiento del Sistema de pensiones a largo plazo. Algunas de las Recomendaciones se refieren a criterios a tener en cuenta en aspectos esenciales, como intensificar el apoyo a los trabajadores de mayor edad y a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y conseguir que la edad real de jubilación se retrase.

2. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL

La variabilidad del fenómeno del envejecimiento es característica en relación con el hábitat. Al comparar las diferentes Comunidades Autónomas se observan grandes diferencias. Esta variabilidad se debe sobre todo a factores de índole social, como las migracio-

nes, la composición rural o urbana de las poblaciones, el crecimiento económico, los diferentes patrones de natalidad, etc.

España apenas ha modificado la estructura territorial de su envejecimiento. Cataluña, Andalucía y Madrid siguen siendo las Comunidades Autónomas con mayor número de personas mayores empadronadas en sus municipios; las dos primeras superan el millón de efectivos, según los datos del Padrón a 1 de enero de 2005 (Tabla 1.6). Castilla y León (22,6%), Asturias (21,9), Galicia (21,3) y Aragón (20,5) son las más envejecidas proporcionalmente; en todas ellas, al menos uno de cada cinco ciudadanos tiene 65 o más años. En el otro lado de la escala, Canarias (12,0%) sigue siendo la Comunidad con menor proporción de mayores, seguida de Baleares (13,7), Murcia (13,8), Madrid (14,2) y Andalucía (14,6) (Gráficos 1.13 y 1.14).

El incremento de la población mayor es un elemento a destacar, ya que existen también algunas diferencias entre las distintas Comunidades Autónomas. Entre 2003 y 2005 hubo un incremento del 0,8% de mayores de 65 años y del 8,3% en mayores de 80. El incremento de los octogenarios en sólo dos años ha sido muy importante. Mientras que en algunas Comunidades la población de más de 65 años ha llegado incluso a disminuir (Melilla, Aragón, Asturias, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura), por el paso de las generaciones huecas de la Guerra Civil por el umbral de los 65 años, la población de 80 y más años ha crecido sustancialmente, como en Murcia o La Rioja, que ha llegado a aumentar en más de un 10% (10,4 y 10,2, respectivamente) (Gráfico 15).

En los últimos veinticuatro años la cifra de mayores se duplicaba en Canarias y casi hacía lo mismo en País Vasco y Madrid. Donde menos han crecido los efectivos es en las Comunidades que ya estaban entre las más envejecidas como Aragón, Galicia y ambas Castillas; Extremadura es la Comunidad con menos crecimiento del número de mayores (Tabla 1.7).

El mapa provincial no cambia sustancialmente respecto al publicado en el informe anterior, excepto Lérida, Tarragona, Castellón, Murcia y las Islas Baleares, que bajan su umbral de cifras relativas, y Barcelona, que lo sube. En los mapas provinciales puede observarse el modelo histórico de distribución del envejecimiento; las provincias del interior siguen siendo las más envejecidas, con algunas excepciones de áreas

interiores, y las costeras las más jóvenes, ya que tienen menos proporción de mayores (Gráfico 1.16).

Pero el envejecimiento de las regiones del interior se inició antes del proceso general, antes de la fuerte caída de las tasas de fecundidad. Muchos pueblos del mundo rural vieron cómo sus jóvenes emigraban hacia la ciudad y los núcleos envejecían por falta de niños y la permanencia de los adultos de más edad. El envejecimiento rural empezó en plena época del *baby boom* y del desarrollismo de los años 60, cuando los porcentajes nacionales no avisaban aún del proceso que posteriormente se desarrolló.

La urbanización, una de las tendencias más destacables de la España de los años 60 y 70 (junto con la caída de la fecundidad iniciada a finales de los 70), atrajo más la atención de los estudiosos y ocultó en parte el proceso demográfico global del envejecimiento, sólo apuntado en los análisis que se hacían sobre el éxodo y sus consecuencias en el medio rural.

Ese proceso fue parejo al de industrialización y de modificación en el perfil socioeconómico de los trabajadores, que cambiaron de ocupación desde el sector agrario a empleo industrial y posteriormente a servicios. También llevó aparejado un descenso de la tasa de actividad de los mayores, que en el medio rural mantenían sus tareas hasta edades muy avanzadas y en su nuevo sistema de mercado se jubilaban a los 65 años, gracias a su contribución a un sistema de protección social y la adquisición de derechos contributivos (pensiones). También trajo como consecuencia un cambio a la hora de mantener los lazos familiares, pues la localización residencial alejaba familiares y conocidos en el medio urbano y suburbano, la comunicación cara a cara pasó a ser a través del hilo telefónico. Este éxodo también constituyó una transformación de la composición del hogar, que pasó a ser menos extenso, se formaban familias con menos miembros y la convivencia de varias generaciones en un mismo hogar se modificó en hogares en los que conviven pequeños núcleos familiares de parejas o padres con hijos.

La concentración de personas mayores en núcleos grandes ha sido un proceso de envejecimiento «in situ», por el mayor tamaño demográfico de éstos y por el envejecimiento del contingente inmigratorio que en los años 60 y 70 abandonó el campo en busca de la ciudad; estos emigrantes a las zonas urbanas envejecen y por ello envejecen las ciudades. Una pe-

queña parte del envejecimiento actual del medio rural se debe a la llegada adicional de antiguos emigrantes que ahora retornan a sus municipios de origen, ya que el nexo que les unía con los grandes núcleos era el trabajo.

El envejecimiento se concentró en las zonas rurales y se acentuó desde entonces y hoy continúa. La relación de mayores respecto del total de la población en núcleos propiamente rurales (por debajo de 2.000 habitantes) es de uno de cada cuatro, y en los más pequeños, de uno de cada tres, es algo menos en municipios rurales intermedios (2.000-10.000 habitantes), y porcentajes en torno a la media nacional en los urbanos (de más de 10.000 habitantes) (Tabla 1.8, Gráfico 1.17). Esta clasificación municipal puede ser considerada arbitraria pero ha sido aceptada durante mucho tiempo, incluso por el INE, para clasificaciones estadísticas.

Sin embargo, la mayor concentración de personas mayores se produce en áreas urbanas. El 71,7% de los 7.232.267 mayores residen en municipios urbanos y se espera que siga aumentando esa proporción y esas cifras absolutas, con un 17,3% en municipios rurales intermedios y un 11,0% en municipios propiamente rurales. En 1950 sólo un 34,3% de las personas de 65 y más años vivían en zona urbana, 23,5 en núcleos de tamaño intermedio y 42,2 en zona propiamente rural, en municipios por debajo de 2.000 habitantes.

Esta distribución sigue el patrón de distribución general de la población, en el que cada vez juega un papel más relevante la población urbana y un menor peso la rural: tres de cada cuatro españoles de todas las edades viven en medio urbano (77,8% en 2005), 15,6% en municipios intermedios y 6,6% en rurales de menos de 2.000 habitantes. La proporción de españoles de todas las edades viviendo en medio rural es muy inferior a la del colectivo de mayores, que alcanza el 11,0%, como se ha dicho.

Aunque el número de mayores se ha multiplicado por 3,5 desde mediados del siglo pasado, todo el crecimiento se ha concentrado en zonas urbanas: la cifra de 1950 de 853.282 mayores residiendo en zona propiamente rural se ha convertido en la de 805.213 de 2005, es decir, que apenas ha sufrido modificación. Las tasas en cambio se han disparado: de 7,7% de envejecimiento en zona rural (menos de 2.000 habitantes) se ha pasado a 27,8% en la actualidad (2005). La tendencia del envejecimiento rural y urbano es clara-



mente contrapuesta: en los primeros se mantiene la cifra de efectivos y los porcentajes de envejecimiento están en continuo incremento, mientras que en los segundos crece ligeramente el porcentaje y aumentan notablemente los efectivos. En 2005 la proporción de mayores en los municipios rurales intermedios era de 18,4% y en los de más de 10.000 habitantes era de 15,3%.

El dónde residen los mayores es una cuestión importante de política social y de planificación de servicios. En la ciudad, la concentración de personas de edad permite la existencia de una especie de red de seguridad para los planificadores de servicios; el efecto escala les permite obtener mayor eficiencia en el gasto social. Pero también hay que tener en cuenta el reto de la accesibilidad de estos servicios; en muchas ciudades existen servicios relativamente cercanos a las personas mayores que los necesitan, pero que tienen un difícil acceso (ya sea por la baja accesibilidad de los mismos edificios en los que viven las personas mayores, muchos de ellos pisos sin ascensor, la no accesibilidad del transporte, o la no adaptabilidad del propio entorno). En el medio rural la dispersión de los mayores en núcleos pequeños y distantes dificulta la prestación de servicios, ya que se exige la proximidad del prestador del servicio al beneficiario (persona mayor que necesite atención). Este es un asunto difícil de articular en comarcas rurales, por lo que se estima necesario la creación de nuevos programas innovadores que tengan en cuenta este problema y lo superen, muchas de las Comunidades ya están en camino de encontrarlo uniendo los servicios sociales a las nuevas tecnologías y dando impulso a los recursos domiciliarios.

El tamaño municipal es un factor de relevancia en la organización y administración de las políticas sociales. En los seis municipios más grandes de España, de más de 500.000 habitantes (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza y Málaga), viven 1.358.121 personas de 65 y más años, algo menos que en los 6.904 municipios de menos de 5.000 habitantes (1.449.542). La concentración, en este caso, significa ventaja para conseguir una mayor eficiencia en los programas de atención a los mayores. La dependencia, la necesidad de ser atendido por otra persona para realizar tareas cotidianas, es una contingencia en proceso de crecimiento y que es más difícil de abarcar en los pequeños municipios. En el futuro veremos aumentar la brecha de los servicios de atención entre las grandes y las pequeñas localidades.

Extranjeros mayores en España. – La llegada de extranjeros de todas las edades ha seguido creciendo en los últimos años. Los 923.879 extranjeros empadronados en el año 2000 se han convertido en 3.730.610 en 2005, es decir, se han multiplicado por cuatro en cinco años. Una parte importante de ese crecimiento de cifras se debe al afloramiento de residentes que ya estaban antes de 2000, pero también a la llegada masiva de contingentes nuevos, que en ambos casos se han empadronado en los Ayuntamientos al tener así algunos beneficios legales. La entrada de inmigrantes es un fenómeno demográfico de relevancia y con importantes repercusiones en diferentes aspectos de la vida social y económica.

La estructura demográfica global del colectivo de inmigrantes es más joven que la española. Sus efectivos se concentran entre los 20-39 años (un 51,9% de todos los inmigrantes están entre esas edades), y es donde mayor incremento se ha observado (Gráfico 1.18). Se trata, generalmente, de inmigrantes con motivación económica, que se incorporan al mercado de trabajo y suelen proceder de Hispanoamérica (Ecuador, Colombia y Argentina, sobre todo), Marruecos, países del Este europeo (Rumanía, fundamentalmente). Muchos de esos trabajadores y trabajadoras, sobre todo las mujeres, son empleadas en servicios personales de atención a personas mayores dependientes, un fenómeno muy extendido en la actualidad.

El número de nacionales de otros países con 65 y más años también ha crecido; la cifra se sitúa en un 79% en estos últimos cinco años. Las personas extranjeras de 65 y más años, jubilados europeos en su mayoría, se contabilizaban en España (2005) en 179.335. Entre ellas predominan los nacionales de países de la Unión Europea, con un 75,1% de todos los mayores extranjeros que residen en España (Tabla 1.9, Gráfico 1.19).

Destacan fundamentalmente los retirados de Reino Unido (uno de cada cuatro de todos los inmigrantes de edad, 26,9%) y Alemania (16,5%); le siguen en importancia, a distancia, los procedentes de Francia, Bélgica, Países Bajos y otros; fuera de la Unión es importante el número de extranjeros de 65 y más años de Marruecos (6.672) y Argentina (7.264). Su distribución por las regiones españolas mantiene el patrón tradicional de búsqueda de zonas de ocio y amenidad; en el caso de nacionales de Marruecos y Argentina puede deberse a reagrupación familiar o antiguos trabajadores ahora jubilados. El prototipo de

extranjero jubilado se suele instalar en las costas mediterráneas y de las Islas Canarias, buscando confort climático.

Alicante, con 53.491 extranjeros de 65 y más años, es la provincia con mayor presencia de este tipo de inmigrante; la segunda provincia con mayor población inmigrante es Málaga, con 25.426. Le siguen a continuación las provincias insulares (Santa Cruz de Tenerife, Baleares y Las Palmas), con similar modelo de extranjero jubilado. Un caso aparte es el de Madrid, con un elevado número de extranjeros de edad (15.835), pero con otro patrón residencial, y Barcelona, con 12.068 extranjeros de edad, que participa del modelo residencial de costa y, por ser una gran ciudad, es posible que no se trate sólo de jubilados sino de personas clasificadas en otras categorías (activos económicamente).

Un tercio de todos los extranjeros de edad empadronados en los Ayuntamientos españoles lo han hecho en alguno de la provincia de Alicante (29,8%), tantos como en el resto de provincias costeras citadas. Son fundamentalmente de la Unión Europea (68,4%). Estos colectivos de extranjeros mayores ya representan un porcentaje importante dentro de cada provincia. En el cómputo nacional sólo representan el 2,4% de los 7,3 millones de mayores que hay en España. Sin embargo, en Alicante ya alcanzan al 19,1% de todos los mayores de la provincia, y en Málaga y S.C. de Tenerife representan a uno de cada diez (Tabla 1.10).

Un dato importante a destacar es que en muchos municipios los extranjeros de edad son más del 50% de los mayores residentes en el municipio. Destacan los municipios alicantinos de Calpe, Alfaz del Pí, La Nucia y Teulada, donde cuatro de cada cinco personas de edad son extranjeras. Sólo en Mijas (Málaga) y Santiago del Teide (S.C. de Tenerife) encontramos porcentajes parecidos. En cifras absolutas llama la atención los 5.096 extranjeros mayores de Mijas, los 3.814 de Jávea (en contraste acusado con sólo los 2.813 del primero y los 1.981 del segundo de nacionalidad española), los 5.465 de Calpe o los 7.899 de Torrevieja, municipio no capital de provincia con mayor número de extranjeros de edad (Tabla 1.10).

Los extranjeros suelen agruparse por nacionalidades dentro del municipio, y aunque se encuentran de varias nacionalidades, suele haber una nacionalidad claramente predominante. Los británicos ocupan sobre todo los municipios de Alfaz del Pí, Calpe, Jávea,

Torrevieja y Teulada; los alemanes se concentran más en Altea, Benissa, Denia y La Nucia. Todos ellos en la provincia de Alicante. En la provincia de Málaga los británicos predominan en la mayoría de los municipios (Mijas, Fuengirola, Benalmádena y Torremolinos); los alemanes sólo lo hacen en Torrox. En la provincia de Tenerife se concentran más británicos (Adeje, Arona y Santiago del Teide), mientras que los alemanes lo hacen en Puerto de la Cruz y en la isla de la Gomera (Valle de Gran Rey). En Baleares, la británica es la nacionalidad predominante en Calviá y la alemana en Andratx y Deyá.

Estas personas mayores extranjeras suelen residir permanentemente en España, aunque muchos de ellos optan por pasar una parte del año (invierno) en nuestro país y otra (verano) en sus países de origen. Con ello no rompen los lazos anteriores a su traslado a las costas españolas, y posiblemente mantengan activos algunos derechos por si en el futuro precisan de algún beneficio de protección social o de otro tipo en su país de origen. Por otra parte, suelen evitar los meses más calurosos en España, que además vienen acompañados de concentración de personas y ambiente menos atractivo; prefieren venir a las costas en épocas invernales porque estos municipios siguen manteniendo una temperatura bastante agradable y sol la mayor parte del año.

El clima es el principal factor de atracción, según se ha señalado en diferentes estudios. En segundo lugar, aprecian el estilo de vida saludable y tranquilo, y en menores proporciones, el bajo coste de la vida, la existencia de una comunidad de extranjeros, etc. La garantía de una atención sanitaria (generosa y de calidad) también juega un papel importante en la atracción.

Los jubilados europeos que residen en España suelen ser casados. En menor proporción son viudos, pues la pérdida del cónyuge significa muchas veces un viaje de retorno al país de origen. La proporción de viudos a partir de los 80 años suele ser más baja que entre los españoles.

Diversas investigaciones indican que la principal consecuencia de este modelo concentrado localmente es la creación de espacios demográficos municipales sobrevejecidos, porque a la ya envejecida población autóctona en los pequeños municipios españoles se le suman los propios jubilados europeos. El sobrevejecimiento es el principal efecto, pero no el único. Sea



cual sea el tipo de residente que se considere, no hay duda de que su presencia genera procesos económicos en su entorno, aunque también existe la dificultad de poder medir directamente esta influencia económica. El consumo de los jubilados europeos pone en funcionamiento diversos recursos productivos (nuevas demandas), que generan tipos específicos de empleo y que desarrollan nuevos servicios, sobre todo, de atención personal, social y sanitaria. La vivienda (compra, hipoteca, mantenimiento), alimentación, actividades de ocio y los servicios de atención sanitaria y personal constituyen los principales capítulos en su estructura del gasto. De todos estos bienes de consumo el que tiene mayor impacto es la vivienda, dado que estimula el desarrollo de nuevas construcciones y conlleva efectos diversos y a largo plazo. Algo que hay que destacar es que las demandas de servicios de los jubilados son, en general, más similares a las de la población residente que a las de los turistas, excepto en las costas españolas donde los jubilados son de la misma nacionalidad que los turistas, en ese caso pueden tener aptitudes de compra similares que hacen referencia a sus costumbres, aunque sigan manteniendo diferencias respecto al consumo de servicios, como el transporte público o a las actividades de ocio que practican.

Una preocupación creciente en cualquier área que tenga que ver con la población mayor es la creciente demanda de servicios sociales y sanitarios. Esta preocupación aumentará en el futuro ante el aumento de personas muy mayores y sobre todo si éstos son extranjeros, no están registrados y no puede acceder a los servicios sanitarios y sociales y tampoco tienen un seguro sanitario privado. Sin embargo, hay que indicar que los europeos jubilados en las costas españolas son mayoritariamente jóvenes, están en buena salud y desarrollan una vida activa. Los ciudadanos de cualquier país de la UE se encuentran en una situación intermedia al poseer la «ciudadanía europea» cuando viven en otro estado miembro. El Tratado de Maastricht estableció este concepto asociado con algunos derechos a la atención sanitaria esencial y a la protección social. Además, existen acuerdos recíprocos entre Estados miembros sobre cuestiones relacionadas con la Seguridad Social. En los acuerdos de atención sanitaria recíproca en la Unión Europea los viajeros de un Estado a otro tienen derecho a la atención de urgencia en los países miembros. Esto ha traído consigo el problema del «turismo sanitario»; personas que viajan a un país como turistas para recibir atención sanitaria aprovechando la cobertura del sis-

tema de salud. En España, algunas Comunidades Autónomas costeras, como la Valenciana, ya están tomando medidas legales para evitar que los turistas extranjeros puedan operarse de forma gratuita en sus hospitales.

De todos estos impactos que supone la llegada de extranjeros jubilados a las costas españolas donde se aprecian con mayor nitidez es en el ámbito local. La articulación de la participación política ha requerido, desde 1995, la elaboración de un marco legislativo que facilite el derecho de elegir y ser elegido para el ámbito municipal. Pero para votar se requiere cumplir algunas condiciones legales y estar registrado como residente en el municipio. La realidad muestra que existe una falta de interés en la participación política, y aunque existen municipios con un elevado contingente de extranjeros en comparación con los valores medios españoles, su participación, hasta el momento, ha resultado claramente baja. Por otro lado, los propios extranjeros, en el ámbito municipal, están desarrollando iniciativas a través de la formación de asociaciones que cumplen la función de proteger su identidad y de favorecer el autoapoyo, aunque ello pueda implicar su aislamiento de la sociedad española. Muchos Ayuntamientos han creado, por su parte, Departamentos de Extranjeros que trabajan activamente para favorecer su integración y facilitar el acceso a la Administración municipal.

Sin duda estos contingentes de personas mayores extranjeras, con unos hábitos de vida determinados, incidirán en el desarrollo de muchos municipios costeros, pero el futuro es incierto y es difícil proyectar qué pasará más adelante.

3. SEXO, EDAD Y ESTADO CIVIL

Sexo. – Predomina en la vejez el género femenino. Las mujeres tienen una esperanza de vida superior, lo que condiciona una feminización de la vejez. El mayor número de mujeres que de hombres en las edades avanzadas es una característica mundial y esto tiene implicaciones para la sociedad y los propios individuos.

La tendencia de la *sex ratio*, relación entre sexos, ilustra la mayor supervivencia de las mujeres a lo largo del curso de vida. En 2005 continúa aumentando la diferencia entre sexos en la población de 65 y más años. Hay en España 4.241.280 mujeres de edad y 3.090.987 varones, es decir, 1.150.293 mujeres más

que hombres, 34.933 más que en el último Informe 2004, referido a cifras padronales de 2003. Aunque las diferencias de mortalidad se van aminorando, todavía la longevidad masculina es inferior a la femenina, lo que se traduce en mayor número de mujeres en cantidades crecientes. Es posible que las diferencias en el balance de sexos se difuminen en el futuro pues las tasas de mortalidad de varones y mujeres se van aproximando (Tabla 1.12).

Existe un pequeño diferencial de mortalidad entre ambos sexos en todas las edades a favor de las mujeres. Este factor resultaba poco relevante en las poblaciones del pasado, por lo escasos que eran los mayores, pero se ha convertido en un factor de feminización social importante en las sociedades avanzadas (las mujeres con más de 64 años son ya el 9,6% de la población española).

A lo largo del siglo XX se ha acentuado el desequilibrio entre sexos en cifras absolutas, pero las diferencias son cada vez menores, como consecuencia del acercamiento de la esperanza de vida de los varones a la de las mujeres. El exceso de 47.258 mujeres de edad de 1900 se convirtió en más de un millón en 2001; la diferencia actual es de 1.150.293 más mujeres que hombres mayores. En este desequilibrio se arrastra no sólo la mayor mortalidad masculina, sino también el efecto del mayor número de pérdidas masculinas en la Guerra Civil de 1936-1939. La huella de este hecho aún es visible en la pirámide de población, pues el grueso de combatientes está ahora en edades de 80 y 90 años; en 1981 se produjo un incremento notable de esa diferencia, pues los nacidos en torno a 1916, y que tenían 20 años al inicio de la Guerra Civil, empezaban a superar el umbral de los 65 años en esa fecha. El desequilibrio provocado por la Guerra Civil se suavizará en los próximos años, conforme vayan desapareciendo las cohortes de los que participaron en la contienda, que coinciden con las nacidas en las dos primeras décadas del siglo.

La relación habitual entre sexos, al nacer, es de 105-107 niños por cada cien niñas, superando algún año ese ratio. Este desequilibrio a favor del sexo masculino se mantenía tradicionalmente a lo largo de las edades hasta la adolescencia. Desde 1900 hasta 1950 existían más varones que mujeres hasta los 14 años, edad a partir de la que las mujeres superaban en efectivos a los varones, por lo que las cohortes entraban en edades casaderas con un déficit de varones, que se iba acentuando según se cumplían años.

La edad de equilibrio entre sexos ha ido progresando ininterrumpidamente, en proporciones que podrían considerarse llamativas, aunque apenas haya trascendido esta cuestión; en 1960 subió a 22 años, a 39 en 1970 y a partir de 1981 y hasta 2003 se sitúa en 39 años. Los datos del Padrón municipal de 2005 muestran un aumento hasta los 49 años la edad en la que el número de varones iguala al de mujeres. Mientras esto ocurre, el déficit de mujeres en esas edades se va acentuando. El problema ahora es de signo diferente y parece acentuarse en el futuro. Las proyecciones del INE estiman que en 2050 el equilibrio entre sexos se alcanzará a los 65 años, es decir, habrá «exceso» de varones respecto de mujeres en todas las edades jóvenes y adultas, siendo sólo la etapa de la vejez la única de género femenino.

Sin duda, este desequilibrio puede afectar a pautas de consumo y comportamientos. Por ejemplo, entre 20-24 años hay 76.319 varones más que mujeres, y entre 45-49 años todavía existen 10.295 varones adicionales. Las diferencias de *sex ratio* en edades laborales pueden explicarse también por la fuerte inmigración de los últimos años en la que puede predominar uno de los sexos (Gráfico 1.20).

Como se ha dicho, la *sex ratio* evoluciona a lo largo de la vida de las cohortes. Nacen más niños que niñas. Tomando los datos de la revisión del Padrón municipal (2005), se observa que desde la cifra aproximada de 106 nacidos por cada 100 niñas, se va pasando al equilibrio en edades maduras, en los cuarenta. A los 65 años ya existen 90 varones por cada 100 mujeres, y entre los octogenarios la diferencia aumenta: un varón por cada dos mujeres. El Gráfico representa el proceso de feminización de la vejez; por encima de los 85 años hay 234 mujeres por cada 100 varones.

La edad mediana divide la población en dos partes iguales por debajo o por encima de esa cifra. A principios del siglo XX la mitad de la población tenía menos de 24 años; fue ascendiendo conforme la estructura envejecía y se situaba en 38 años en 2005; en el año 2050 la mitad de la población estará por encima de 47 años (Gráfico 1.21). Este indicador sirve además para mostrar cómo pueden evolucionar otras variables económicas, como el nivel de ahorro, o el gasto público en educación o sanidad, ya que muestra cómo se conforma nuestra sociedad basándose en la variable edad y nos indica si es una sociedad joven o vieja y por tanto cuáles son sus necesidades y carencias.



La *pirámide* de población refleja la nueva estructura por edades y sexo de la población. En España, en estos últimos años, se destaca el hecho de la recuperación de la natalidad, reflejada en años primeros escalones de la pirámide que rompe la tendencia descendente de los anteriores años (Tabla 1.13, Gráfico 1.22). Parte de esta recuperación puede ser debida al nacimiento de hijos de inmigrantes, que aún tienen tasas de fecundidad más elevadas que la de los españoles.

Los escalones que median entre los cinco y veinticinco años reflejan la caída fuerte de la fecundidad que siguió a los años del *baby-boom*. Estas manguantes cohortes se encuentran ahora en su paso por la enseñanza secundaria y estudios universitarios, con descenso continuado de alumnos potenciales. Inician también su entrada en el mercado laboral, con menores tensiones que las sufridas hace 10-20 años por las cohortes de estas mismas edades.

Los grupos centrales reflejan la entrada en edades laborales de los mayores contingentes de españoles, coincidentes con los nacidos hasta 1975 aproximadamente. Tras unos inicios en el mercado de trabajo problemáticos (con altas tasas de paro en los lustros previos), ahora ya están desarrollando su actividad laboral. En estas edades se suma también el grueso de los inmigrantes. Ambos hechos hacen que el número de cotizantes al sistema de Seguridad Social se encuentre en máximos históricos. Entre 40 y 60 años el escalonamiento de la pirámide responde al impacto normal de las tasas de mortalidad que ha modelado esa forma típica de pirámide.

En 2005 habían cumplido 65 años aquellas personas nacidas en 1940, dos años después de la Guerra Civil y el comienzo del aumento de la fecundidad en nuestro país. El hueco existente en las edades situadas entre los 66 y 67 años corresponde al déficit de nacimientos ocasionado durante la Guerra Civil española. El presente año, 2006, será el comienzo en la era del aumento de la población mayor española sin tregua hasta dentro de 40 años; el crecimiento de la población mayor será continuo y sin precedentes.

Los cambios futuros de la estructura por edades avisan de la acentuación del envejecimiento y del desequilibrio entre los grupos de edad. Por cada 100 personas en edad de trabajar (16-64 años) había 16 de 65 y más años hace tres décadas; actualmente son 25 personas de edad; pero en 2050 se habrá duplicado

hasta 56. Los octogenarios, que ahora son uno de cada cuatro mayores, serán ya el 36% de todos los mayores.

En la pirámide de 2020 destaca el hecho de que la generación del *baby-boom* inicia su llegada a la jubilación. En ese momento las presiones sobre los sistemas de protección social (pensiones, sistema sanitario) empezarán a ser mayores y no se verá un alivio, pues en la pirámide de 2050 los restos de esa generación estarán en las edades de mayor gasto social. En ese momento la pirámide habrá dejado de tener esa forma piramidal para convertirse en un pilar o incluso casi en una pirámide invertida.

Los tres factores que pueden alterar la forma de la pirámide han acentuado su influencia por los recientes cambios: hay un mayor número de nacimientos, que queda reflejado en los primeros escalones; existe un crecimiento por inmigración, que aumenta los grupos de edad centrales entre 25-35 años sobre todo, que coinciden con los efectivos españoles del *baby-boom*; una mortalidad creciente con la edad, que escalona los grupos superiores de la pirámide, pero que se ha mostrado descendente en los últimos años, dando más supervivencia a las cohortes, y mayor engrosamiento de los escalones superiores de la pirámide. La tendencia apunta a que estos hechos seguirán acentuándose en los próximos años: más natalidad, más inmigración, menos mortalidad.

Estado civil. – El desequilibrio entre sexos en edades avanzadas y en el estado civil tiene repercusiones en el apoyo (emocional, económico y de convivencia) que los mayores puedan recibir o dar, en el hogar o en la familia, pues ésta sigue siendo la principal fuente de ayuda. Por tanto, conocer el estado marital es útil pues provee una indicación de las fuentes potenciales de apoyo en caso de aumento de la dependencia. Vivir con el cónyuge es un factor decisivo para evitar el recurso de la ayuda formal y los servicios sociales, es el principal apoyo para mantener la independencia. La soledad, más frecuente entre las mujeres de edad, suele ser más temida por los varones, por la dificultad en el manejo de actividades domésticas, al menos en estas generaciones de mayores en que los papeles productivos y los domésticos han estado muy diferenciados por sexo.

El matrimonio es la forma de convivencia más extendida entre los mayores; un 59,7% estaban casados, según datos del último Censo de población de 2001;

un 30,9 eran viudos, un 8,0 solteros y un 1,4% separados o divorciados (Tabla 1.14, Gráfico 1.23). En la distribución se observa una pérdida de peso, en los últimos diez años, de los solteros y de los viudos y un aumento de los casados, que junto a los divorciados o separados es el grupo que más crece en cifras relativas, y en el caso de los casados también en efectivos; los divorciados y separados crecen en fuerte proporción pero sus cifras absolutas son muy bajas. Esta distribución del estado civil refleja las consecuencias de una reducción de las tasas de mortalidad masculina en las edades maduras y superiores, lo que da mayor estabilidad en la composición del hogar y tiene repercusiones en otros órdenes de la vida (convivencia, consumo, dependencia, cuidados de larga duración).

La mayoría de los varones de edad están casados (78,6%), por sólo un 45,8% entre las mujeres; en cambio, la viudez está más extendida entre éstas (44,2% son viudas). Las mujeres tienen menos probabilidad de vivir en familia que los varones. A partir de los 80 años muchas mujeres son viudas (71,2%) y tienen una mayor probabilidad de vivir solas; en cambio, el 64,2% de los octogenarios varones siguen casados y viven con sus esposas.

El 81,5% de las mujeres octogenarias no están casadas. La viudez femenina ha sido consecuencia de su mayor longevidad y de un efecto cultural: la costumbre social de diferencia de varios años al casarse entre varones y mujeres (las mujeres suelen tener menos edad), por lo que es más probable que la mujer esté en una situación de viudez bastantes años.

Una conclusión importante sobre la situación del estado civil es que, en la mayoría de los casos, los varones tendrán quien les atienda si caen en dependencia cuando la salud falle y las mujeres no; conclusión que se refuerza de los estudios sobre naturaleza del cuidado: la cifra de esposas cuidadoras es muy superior al de varón cónyuge cuidador, y en caso de viudez femenina, obviamente han de acudir a sus descendientes, hijas mayoritariamente, y a otros familiares, si los tienen.

El porcentaje de casados disminuye lentamente con la edad; entre 55-59 años, la edad de proporción más elevada, el 84,2% de los varones está casado; a los 65, aún lo está el 83,8; a los 80 años, el 71,0 está casado, y sólo a partir de los 90 existen más varones viudos que casados. Sin embargo el descenso es más

rápido entre las mujeres: a los 55-59 años el 77,6% están casadas, y a los 80 sólo un 24,8 está en la misma situación.

La viudez sigue el camino inverso y aumenta con la edad. Los varones pasan de proporciones de 5,9% a los 65 años, hasta 30,0 entre los octogenarios. Las mujeres, en cambio, a los 65 años una de cada cuatro ya es viuda (24,3%), y entre las octogenarias la proporción ha aumentado a más de dos de cada tres mujeres (71,2%) (Gráfico 1.24). Estas proporciones vuelven a reflejar la mayor supervivencia femenina y la mayor mortalidad masculina. La viudez afecta a las mujeres en proporciones que triplican a los varones; entre los mayores, el 12,9% de los varones son viudos y el 44,2 de las mujeres.

La viudez entre las mujeres suele tener consecuencias económicas importantes para ellas mismas, la sociedad y los sistemas de Seguridad Social, pues las viudas suelen experimentar un declive en sus condiciones materiales de vida como consecuencia del menor importe de las pensiones de viudedad. Este menor nivel económico es un factor de riesgo de sufrir enfermedad y caer en una situación de dependencia.

La tasa de viudez de las personas de edad ha descendido en los últimos años, por una reducción general de la mortalidad; en el caso de las mujeres también por la desaparición progresiva de las cohortes con tasas de viudez más elevadas. La proporción en edades intermedias apenas ha evolucionado y sigue siendo mayor entre las mujeres. A pesar de la reducción de las tasas de mujeres mayores solteras y viudas, el número absoluto de éstas ha crecido en los últimos diez años y ha descendido entre las solteras.

La cifra de personas viviendo en soledad ha estado en discusión. La Encuesta de Soledad, 1998 (CIS-IMSER-SO) la situaba en el 14,2% de los mayores, valor algo bajo según otras fuentes. Pero los datos del recientemente publicado Censo de Población de 2001 permite aportar una cifra importante: 1.358.937 personas de edad viven en soledad; 1.043.471 son mujeres y 315.466 varones (Tabla 1.15).

La proporción de personas mayores que viven en soledad es por tanto de 19,5%, una de cada cuatro. Esta cifra encierra una realidad más cruda: un 25,9% de las mujeres de edad viven solas y sólo un 10,8% de los varones. En el resto de las edades (16-64 años) la

proporción de solitarios es muy baja y sólo son 1.517.635, con la característica de que hay más varones que mujeres en situación de soledad (865.329 y 652.306, respectivamente).

Existe un riesgo de soledad entre las mujeres de edad que persistirá en el tiempo y no ocurrirá con los varones. La vida en soledad a estas edades se produce por un proceso familiar y demográfico (nido vacío,

viudez), es una alternativa no buscada, no voluntaria, al contrario de lo que sucede con los hogares unipersonales en otros grupos de edad. La existencia de alta proporción de personas de edad que viven solas motiva una mayor presión sobre los servicios formales comunitarios o de mercado cuando aparece la dependencia. También es un factor para padecer o agravar determinadas enfermedades y sufrir aislamiento social.

TABLA 1.1

Evolución de la población mayor, 1900-2050

Años	Total España	65 y más años		65-79 años		80 y más años	
	Absoluto	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
1900	18.618.086	967.754	5,2	852.389	4,6	115.365	0,6
1910	19.995.686	1.105.569	5,5	972.954	4,9	132.615	0,7
1920	21.389.842	1.216.693	5,7	1.073.679	5,0	143.014	0,7
1930	23.677.794	1.440.739	6,1	1.263.626	5,3	177.113	0,7
1940	26.015.907	1.699.860	6,5	1.475.702	5,7	224.158	0,9
1950	27.976.755	2.022.523	7,2	1.750.045	6,3	272.478	1,0
1960	30.528.539	2.505.165	8,2	2.136.190	7,0	368.975	1,2
1970	34.040.989	3.290.800	9,7	2.767.061	8,1	523.739	1,5
1981	37.683.363	4.236.724	11,2	3.511.593	9,3	725.131	1,9
1991	38.872.268	5.370.252	13,8	4.222.384	10,9	1.147.868	3,0
2001	41.116.842	7.037.553	17,1	5.404.513	13,1	1.633.040	4,0
2005	44.108.530	7.332.267	16,6	5.429.048	12,3	1.903.219	4,3
2010	45.311.954	7.785.480	17,2	5.490.621	12,1	2.294.859	5,1
2020	48.664.658	9.345.955	19,2	6.338.532	13,0	3.007.423	6,2
2030	50.878.142	11.684.570	23,0	8.025.109	15,8	3.659.461	7,2
2040	52.540.936	14.569.813	27,7	9.886.602	18,8	4.683.211	8,9
2050	53.159.991	16.387.874	30,8	10.464.874	19,7	5.923.000	11,1

Nota: Todas las Tablas y Gráficos de este Informe 2004 hacen referencia a España salvo que se especifique lo contrario.

(1) De 1900 a 2005 los datos son reales; de 2010 a 2050 se trata de proyecciones.

(2) Desde 1970 la población es de derecho.

(3) La población de 2001 y 2005 procede del Padrón. El resto de censos o proyecciones.

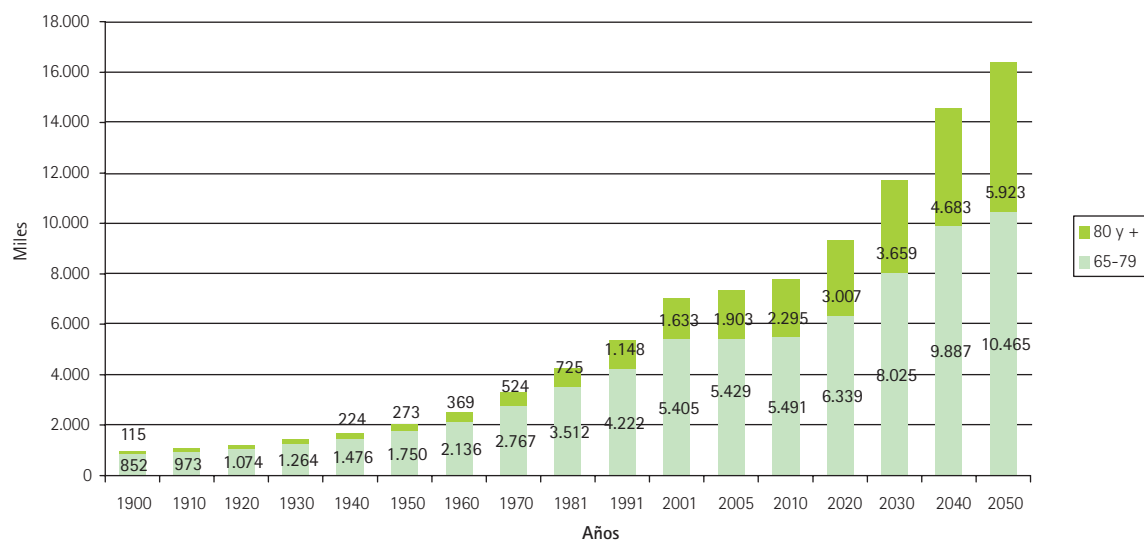
Fuente: 1900-1991: INE: INEBASE: *Cifras de población. Población según sexo y edad desde 1900 hasta 1991*. INE, 2006.

2001 y 2005: INE: INEBASE: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2001 y 2005*. INE, consulta en junio de 2006.

2010-2050: INE: INEBASE: *Proyecciones de la población calculadas a partir del Censo de Población de 2001. Escenario 1*. INE, 2006.

GRÁFICO 1.1

Evolución de la población mayor, 1900-2050 (miles)



* De 1900 a 2005 los datos son reales; de 2010 a 2050 se trata de proyecciones; desde 1970, población de derecho.

Fuente: 1900-1991: INE: INEBASE: *Cifras de población. Población según sexo y edad desde 1900 hasta 1991*. INE, consulta en junio de 2006.

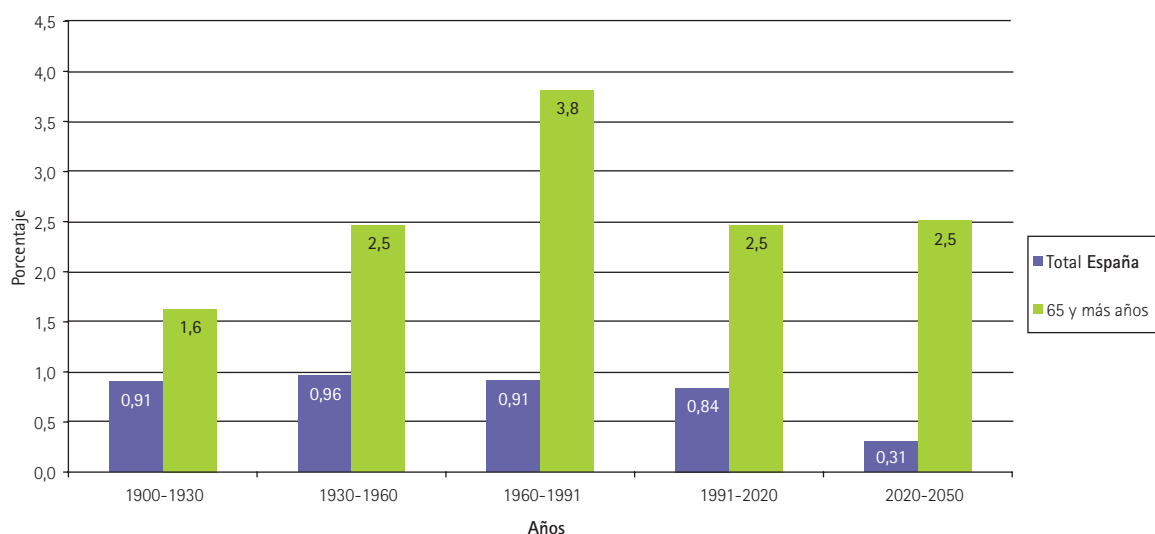
2001-2005: INE: INEBASE: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2001 y 2005*. INE, consulta en junio de 2006.

2010-2050: INE: INEBASE: *Proyecciones de la población calculadas a partir del Censo de Población de 2001. Escenario 1*. INE, consulta en junio de 2006.



GRÁFICO 1.2

Crecimiento medio anual de la población mayor, 1900-2050



* De 1900 a 2005 los datos son reales; de 2010 a 2050 se trata de proyecciones; desde 1970, población de derecho.

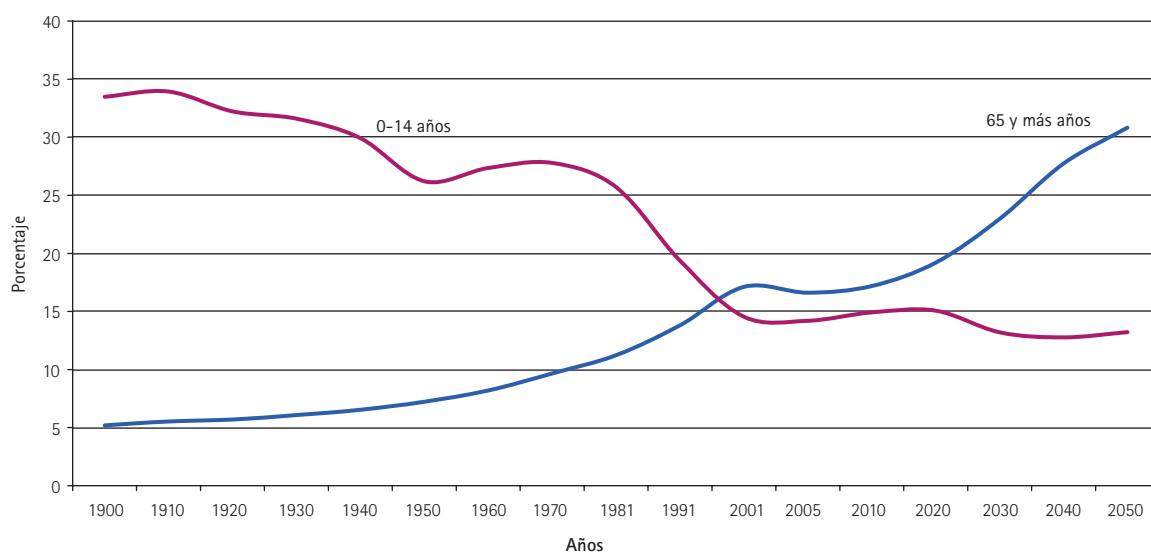
Fuente: 1900-1991: INE: INEBASE: *Cifras de población. Población según sexo y edad desde 1900 hasta 1991*. INE, consulta en junio de 2006.

2001: INE: INEBASE: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2001*. INE, consulta en junio de 2006.

2010-2050: INE: INEBASE: *Proyecciones de la población calculadas a partir del Censo de Población de 2001. Escenario 1*. INE, consulta en junio de 2006.

GRÁFICO 1.3

Inversión de la tendencia demográfica, 1900-2050



* De 1900 a 2005 los datos son reales; de 2010 a 2050 se trata de proyecciones; desde 1970, población de derecho.

Fuente: 1900-1991: INE: INEBASE: *Cifras de población. Población según sexo y edad desde 1900 hasta 1991*. INE, consulta en junio de 2006.

2001-2005: INE: INEBASE: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2001 y 2005*. INE, consulta en junio de 2006.

2010-2050: INE: INEBASE: *Proyecciones de la población calculadas a partir del Censo de Población de 2001. Escenario 1*. INE, consulta en junio de 2006.

TABLA 1.2

El envejecimiento mundial, 2000-2050

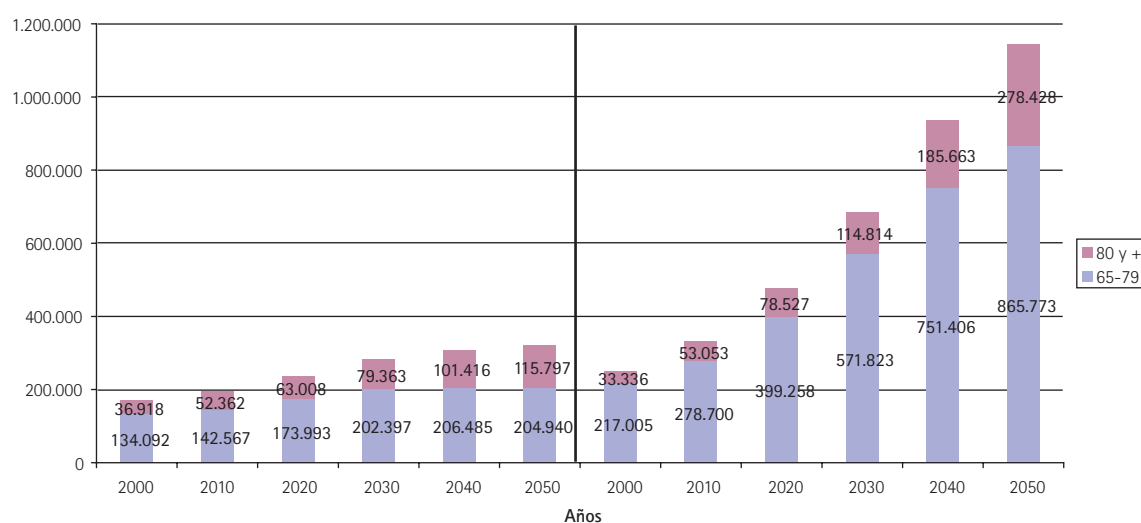
	2000				2050			
	Población total (millones)	Pobl. 65+ (millones)	% 65+	Edad mediana	Población total (millones)	Pobl. 65+ (millones)	% 65+	Edad mediana
Mundo	6.086	421	6,9	26,8	9.076	1.465	16,1	37,8
Países desarrollados	1.193	171	14,3	37,3	1.236	321	25,9	45,5
Países en desarrollo	4.892	250	5,1	24,3	7.840	1.144	14,6	36,6
Los menos desarrollados	674	21	3,2	18,3	1.735	114	6,6	27,3
África	812	27	3,3	18,4	1.937	129	6,7	27,4
Asia	3.676	216	5,9	26,2	5.217	911	17,5	39,9
Europa	728	107	14,7	37,6	653	180	27,6	47,1
Europa meridional*	146	24	16,5	38,2	139	45	32,5	50,1
España	41	7	16,7	37,4	43	15	34,1	49,9
América Latina y el Caribe	523	29	5,6	24,4	783	144	18,4	39,9
América del Norte	315	39	12,4	35,4	438	93	21,1	41,5
Oceanía	31	3	9,7	31,2	48	9	19,3	40,5

* Europa meridional: España, Italia, Grecia, Portugal, Serbia.

Fuente: N.U.: *World Population Prospects: The 2004 Revision*. N.U., consulta en junio de 2006.

GRÁFICO 1.4

Personas de 65 y más años en regiones desarrolladas y en desarrollo por grupos de edad, 1900-2050



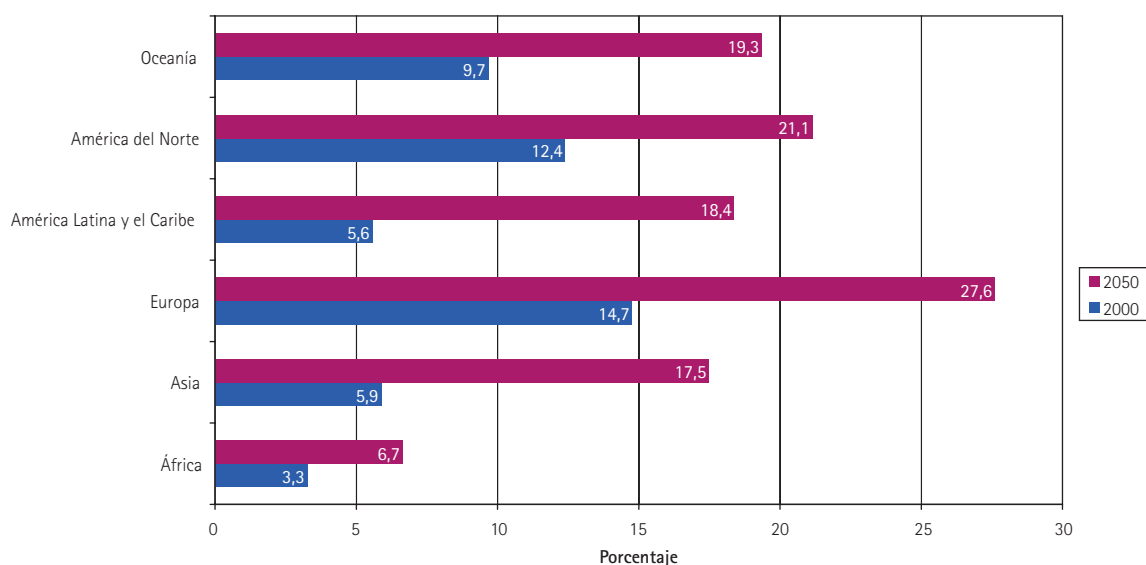
Nota: Miles de personas.

Fuente: *World Population Prospects: The 2004 Revision*. N.U., consulta en julio de 2006.



GRÁFICO 1.5

Porcentaje de población de 65 y más años por regiones, 1900 y 2050



Fuente: N.U.: *World Population Prospects: The 2004 Revision*. N.U., consulta en julio de 2006.

TABLA 1.3

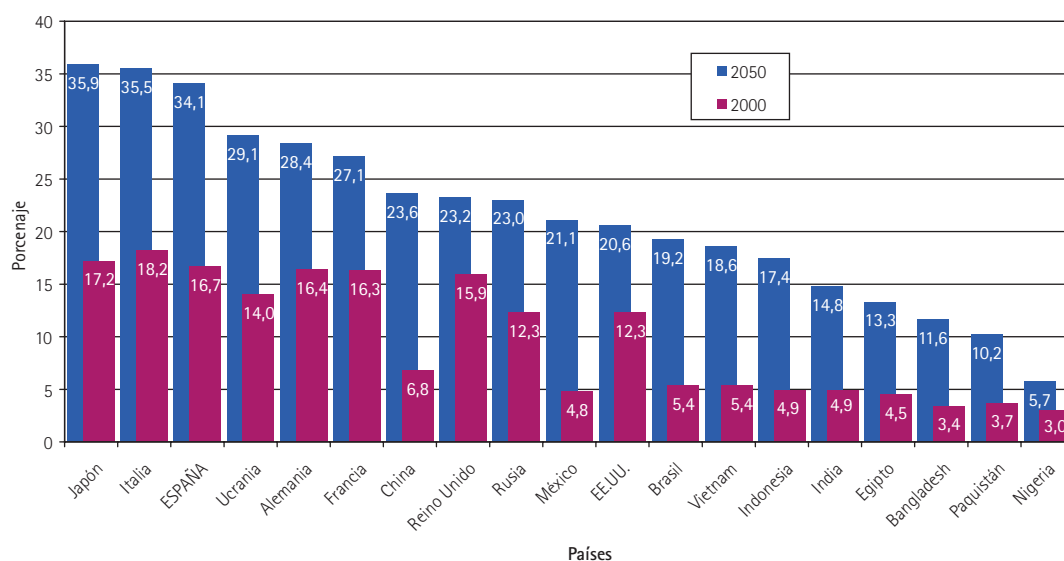
Países con mayor envejecimiento, 2000-2050

	Población de 65 y más años					Población de 80 y más años			
	2000		2050			2000		2050	
	Número (miles)	%	Número (miles)	%		Número (miles)	%	Número (miles)	%
Italia	10.525	18,2	18.090	35,5	Reino Unido	2.390	4,1	5.885	8,8
Japón	21.862	17,2	40.269	35,9	Italia	2.309	4,0	7.756	15,2
España	6.797	16,7	14.504	34,1	Francia	2.341	3,9	6.863	10,9
Alemania	13.483	16,4	22.376	28,4	Japón	4.812	3,8	17.159	15,3
Francia	9.669	16,3	17.114	27,1	Alemania	2.859	3,5	9.585	12,2
Reino Unido	9.306	15,9	15.558	23,2	España	1.413	3,5	5.213	12,3
Ucrania	6.863	14,0	7.689	29,1	EEUU	9.138	3,2	28.725	7,3
Rusia	18.081	12,3	25.747	23,0	Ucrania	1.107	2,3	2.075	7,9
EEUU	35.078	12,3	81.547	20,6	Rusia	2.935	2,0	6.588	5,9
China	87.228	6,8	329.103	23,6	Brasil	1.624	0,9	13.989	5,5
Vietnam	4.251	5,4	21.712	18,6	China	11.373	0,9	100.551	7,2
Brasil	9.457	5,4	48.693	19,2	México	854	0,9	8.002	5,8
Indonesia	10.236	4,9	49.670	17,4	Vietnam	671	0,9	5.082	4,4
India	50.054	4,9	236.513	14,8	India	6.761	0,7	52.915	3,3
México	4.759	4,8	29.371	21,1	Egipto	320	0,5	3.077	2,4
Egipto	3.027	4,5	16.727	13,3	Indonesia	1.092	0,5	9.492	3,3
Paquistán	5.261	3,7	31.119	10,2	Paquistán	652	0,5	5.651	1,9
Bangladesh	4.370	3,4	28.240	11,6	Bangladesh	479	0,4	4.595	1,9
Nigeria	3.495	3,0	14.726	5,7	Nigeria	359	0,3	1.910	0,7
Posición de España	13^a	3^a	18^a	3^a		11^a	6^a	14^a	3^a

Fuente: N.U.: *World Population Prospects: The 2004 Revision*. N.U., consulta en junio de 2006.

GRÁFICO 1.6

Países con mayor envejecimiento. Población de 65 y más años, 2000 y 2050



Fuente: N.U.: *World Population Prospects: The 2004 Revision*. N.U., consulta en julio de 2006.

TABLA 1.4

Envejecimiento en Europa. Porcentaje de población mayor de 65 años, 2004

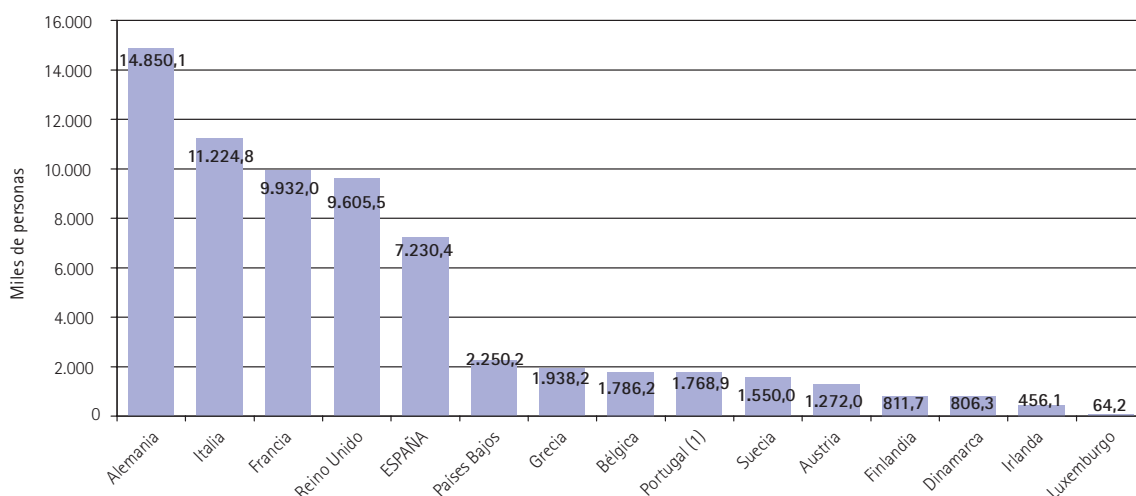
Países	2004
EU (25 países)	16,5
EU (15 países)	17,0
Zona Euro	17,3
Bélgica	17,1
República Checa	14,0
Dinamarca	14,9
Alemania	18,0
Estonia	16,2
Grecia	17,9
España	16,9
Francia	16,4
Irlanda	11,1
Italia	19,2
Chipre	11,9
Letonia	16,2
Lituania	15,0
Luxemburgo	14,1
Hungría	15,5
Malta	13,0
Países Bajos	13,8
Austria	15,5
Polonia	13,0
Portugal	16,8
Eslovenia	15,1
Eslovaquia	11,6
Finlandia	15,5
Suecia	17,2
Reino Unido	15,9

Fuente: Eurostat: *Data navigation tree, population and social conditions. People by age classes*. Eurostat, consulta en junio de 2006.



GRÁFICO 1.7

Población de 65 y más años. Unión Europea, 2005

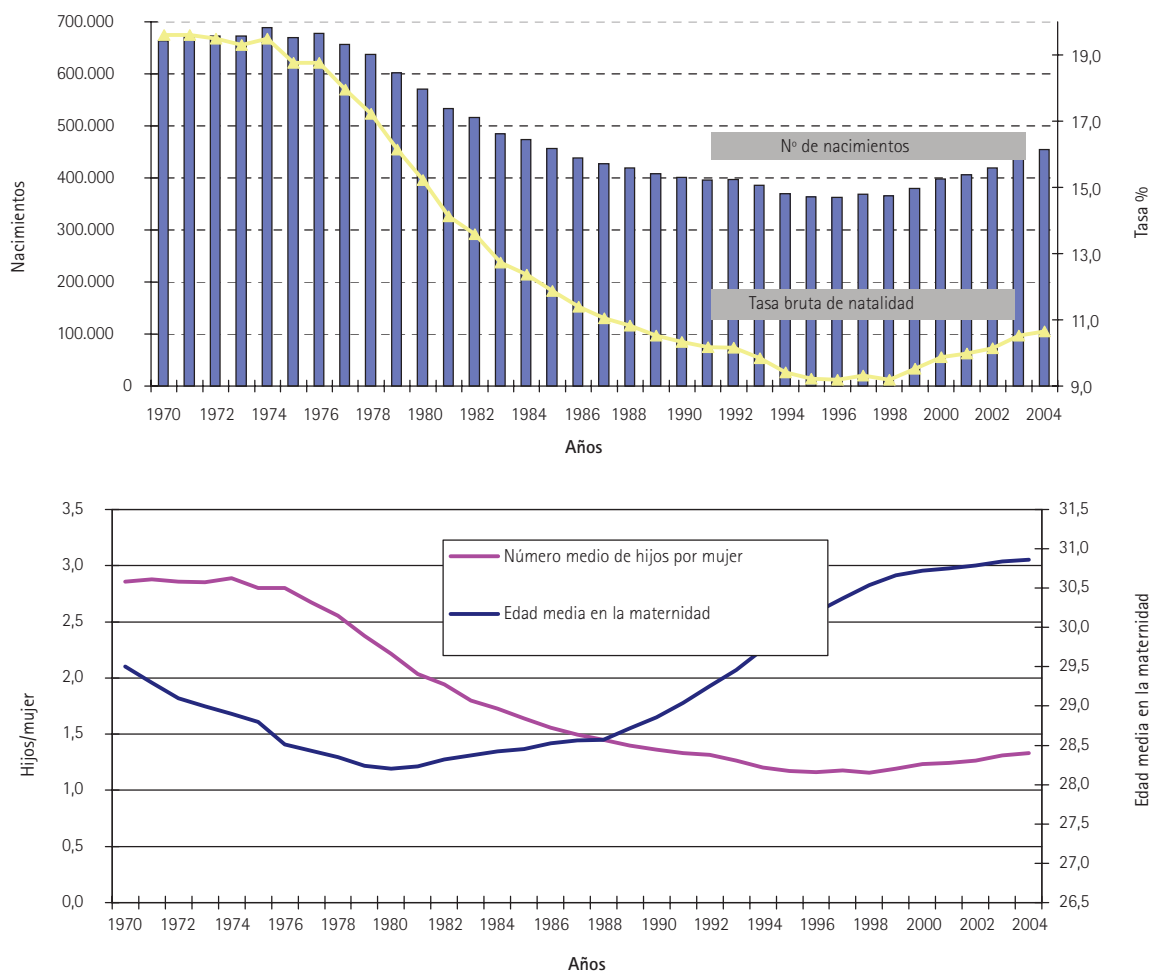


(1) Nota: Escenario de base en la proyección de Eurostat, 2000

Fuente: Eurostat: *Data navigation tree, population and social conditions, 2004*. Eurostat, consulta en junio de 2006.

GRÁFICO 1.8

Evolución de la fecundidad. Principales indicadores, 1970-2004



Fuente: INE: *Evolución de la Fecundidad en España 1970-1994*. Madrid, INE, 1998, págs. 29-30.

INE: INEBASE: *Indicadores Demográficos Básicos*. INE, consulta en junio de 2006.

INE: INEBASE: *Movimiento natural de la población*. INE, consulta en junio de 2006.

TABLA 1.5

Principales indicadores demográficos por Comunidades Autónomas, 2004

Comunidades Autónomas	Habitantes	Número medio de hijos por mujer*	Edad media en la maternidad	Natalidad		Matrimonios (2)	Mortalidad	
				Nacimientos (1)	Tasas (‰)*		Defunciones (3)	Tasas (‰)*
España	43.197.684	1,3	30,9	454.591	10,65	216.149	371.934	8,7
Andalucía	7.687.518	1,4	30,4	89.516	11,7	42.466	63.036	8,3
Aragón	1.249.584	1,3	31,6	11.489	9,3	5.886	13.175	10,7
Asturias (Principado de)	1.073.761	0,9	31,3	7.324	6,8	4.958	12.550	11,8
Baleares (Illes)	955.045	1,4	30,3	10.717	11,4	4.555	7.050	7,5
Canarias	1.915.540	1,2	29,9	19.073	10,2	6.836	12.517	6,6
Cantabria	554.784	1,2	31,5	4.961	9,2	2.902	5.214	9,5
Castilla y León	2.493.918	1,1	31,6	18.923	7,7	10.273	26.341	10,7
Castilla-La Mancha	1.848.881	1,3	30,7	17.900	10,1	8.882	17.443	9,5
Cataluña	6.813.319	1,4	30,8	77.176	11,5	33.460	57.716	8,6
Comunidad Valenciana	4.543.304	1,3	30,7	48.990	11,0	25.805	38.379	8,6
Extremadura	1.075.286	1,3	30,8	9.897	9,3	4.836	10.421	9,8
Galicia	2.750.985	1,0	31,2	20.692	7,6	11.373	28.540	10,5
Madrid (Comunidad de)	5.804.829	1,4	31,4	69.727	12,0	30.205	40.293	7,0
Murcia (Región de)	1.294.694	1,6	30,1	16.709	13,0	6.651	9.595	7,5
Navarra (Comunidad Foral de)	584.734	1,4	31,7	6.342	10,9	2.920	5.003	8,7
Pais Vasco	2.115.279	1,2	32,4	19.765	9,3	10.043	18.679	8,9
Rioja (La)	293.553	1,3	31,3	2.919	10,1	1.477	2.666	9,2
Ceuta	74.654	1,9	29,7	1.282	14,9	374	491	6,9
Melilla	68.016	1,9	29,4	1.189	14,9	407	455	6,8

(*) Los cálculos se han realizado con cifras de población proyectadas y, por tanto, susceptibles de ser revisadas.

(1) Los nacimientos están clasificados por lugar de inscripción.

(2) Matrimonio por residencia del matrimonio.

(3) Defunciones por lugar de residencia.

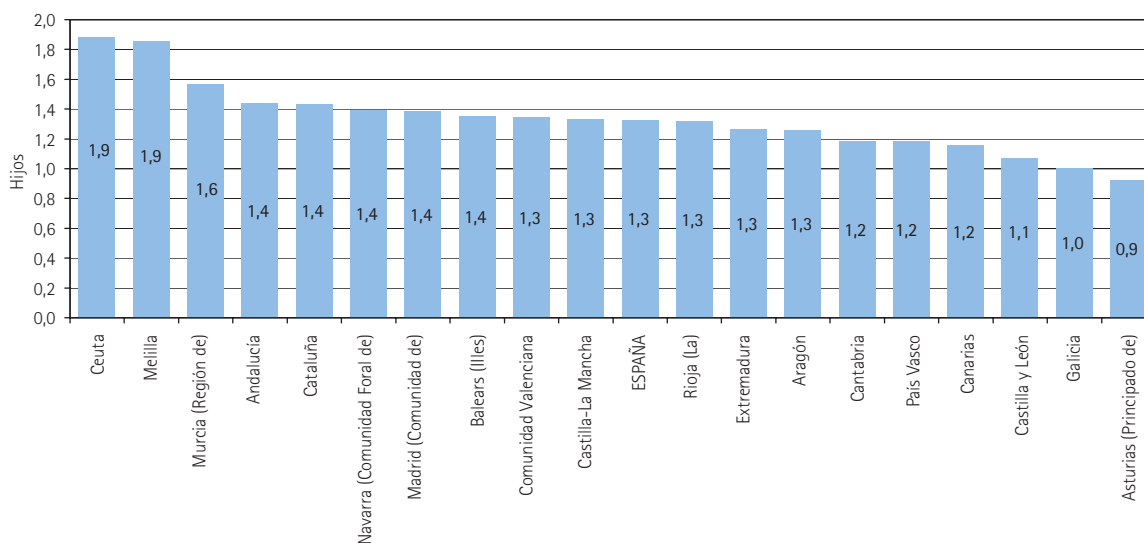
Fuentes: INE: INEBASE: *Indicadores Demográficos Básicos*. INE, 2006.

INE: INEBASE: *Movimiento natural de la población 2004*. INE, consulta en junio de 2006.

INE: INEBASE: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2004*. INE, consulta en junio de 2006.

GRÁFICO 1.9

Número medio de hijos por mujer. Comunidades Autónomas, 2004

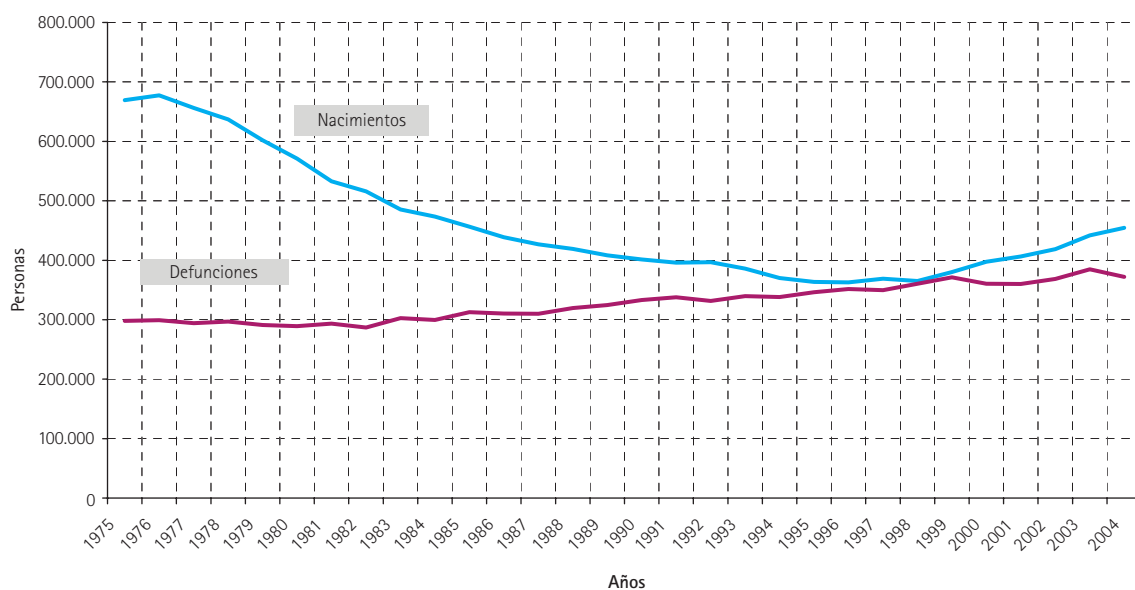


Fuentes: INE: INEBASE: *Indicadores Demográficos Básicos*. INE, consulta en junio de 2006.



GRÁFICO 1.10

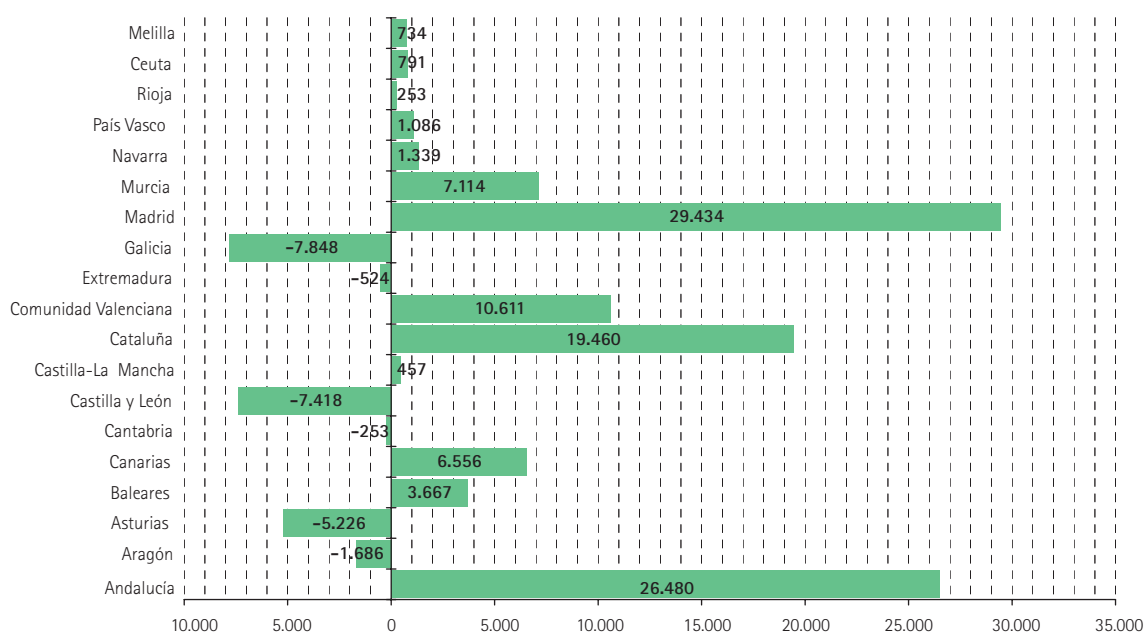
Saldo vegetativo, 1977-2004



Fuente: INE. INEBASE: *Movimiento natural de la población. Series cronológicas.* INE, consulta en junio de 2006.

GRÁFICO 1.11

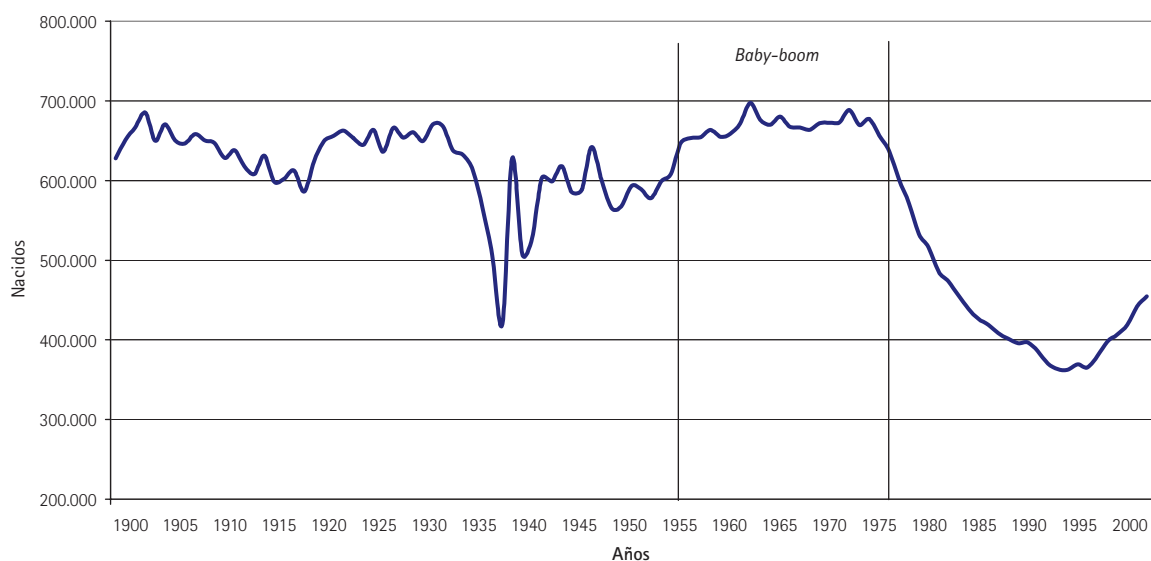
Distribución del crecimiento vegetativo por Comunidades Autónomas, 2004



Fuente: INE. INEBASE: *Movimiento Natural de la Población 2004.* INE, consulta en junio de 2006.

GRÁFICO 1.12

Nacimientos en España, 1900-2004



Nota: Líneas señalando la posición del baby boom.

Fuente: 1946-2004: INE: INEBASE: *Movimiento natural de la población. Nacimientos*. INE, consulta en junio de 2006.

1900-1945: Tabla 1.13. *Estadísticas Básicas de España 1900-1970*. Confederación Española de Cajas de Ahorro. Madrid, 1975.

TABLA 1.6

Población según sexo y grupos de edad, por Comunidades Autónomas, 2005

Comunidades Autónomas	Total	0-14 años			
		Total		Varones	Mujeres
		Absoluto	%		
España	44.108.530	6.265.153	14,2	3.221.317	3.043.836
Andalucía	7.849.799	1.283.842	16,4	660.691	623.151
Aragón	1.269.027	160.434	12,6	82.291	78.143
Asturias (Principado de)	1.076.635	105.863	9,8	54.445	51.418
Baleares (Illes)	983.131	147.736	15,0	75.970	71.766
Canarias	1.968.280	299.100	15,2	152.792	146.308
Cantabria	562.309	67.904	12,1	35.133	32.771
Castilla y León	2.510.849	287.551	11,5	147.598	139.953
Castilla-La Mancha	1.894.667	287.434	15,2	147.818	139.616
Cataluña	6.995.206	988.016	14,1	508.601	479.415
Comunidad Valenciana	4.692.449	674.515	14,4	346.817	327.698
Extremadura	1.083.879	163.193	15,1	83.704	79.489
Galicia	2.762.198	312.685	11,3	161.244	151.441
Madrid (Comunidad de)	5.964.143	849.013	14,2	435.962	413.051
Murcia (Región de)	1.335.792	227.773	17,1	117.443	110.330
Navarra (Comunidad Foral de)	593.472	83.738	14,1	43.162	40.576
País Vasco	2.124.846	257.427	12,1	132.354	125.073
Rioja (La)	301.084	39.297	13,1	20.031	19.266
Ceuta	75.276	15.252	20,3	7.763	7.489
Melilla	65.488	14.380	22,0	7.498	6.882

Fuente: INE: INEBASE: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. Datos a nivel nacional, Comunidad Autónoma y provincia*. INE, 17/01/2006.

TABLA 1.6 (Continuación)

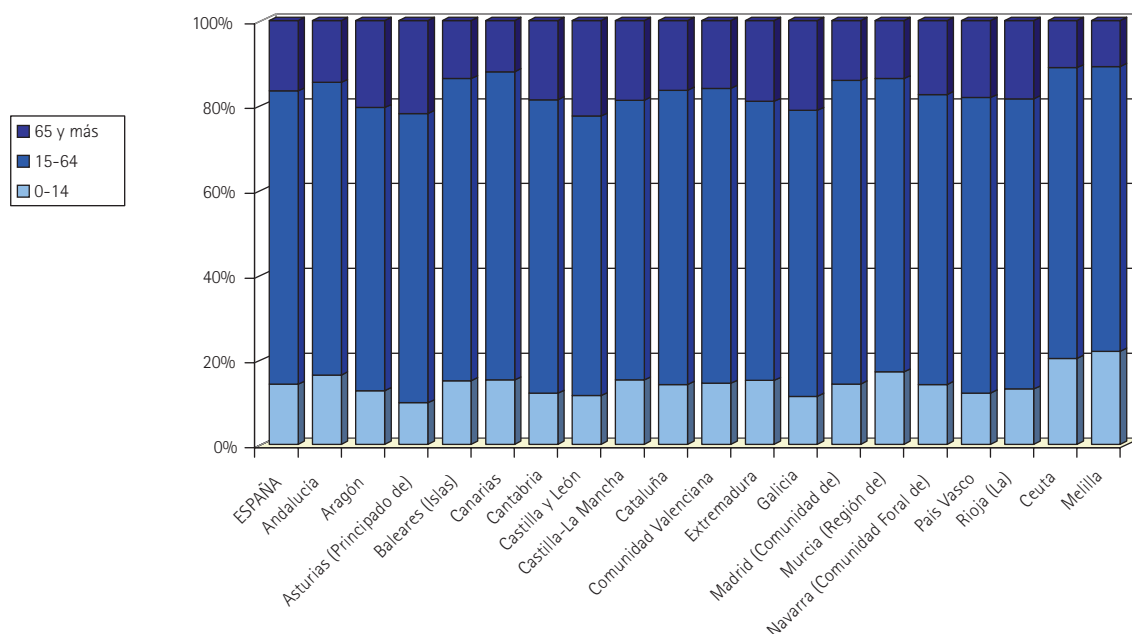
Población según sexo y grupos de edad, por Comunidades Autónomas, 2005

Comunidades Autónomas	15-64 años				65 y más años			
	Total		Varones	Mujeres	Total		Varones	Mujeres
	Absoluto	%			Absoluto	%		
España	30.511.110	69,2	15.468.565	15.042.545	7.332.267	16,6	3.090.987	4.241.280
Andalucía	5.420.601	69,1	2.742.860	2.677.741	1.145.356	14,6	486.054	659.302
Aragón	848.220	66,8	437.422	410.798	260.373	20,5	112.435	147.938
Asturias (Principado de)	734.495	68,2	365.673	368.822	236.277	21,9	96.211	140.066
Baleares (Illes)	700.699	71,3	359.096	341.603	134.696	13,7	57.576	77.120
Canarias	1.431.294	72,7	730.923	700.371	237.886	12,1	104.515	133.371
Cantabria	389.193	69,2	196.062	193.131	105.212	18,7	43.602	61.610
Castilla y León	1.656.830	66,0	849.146	807.684	566.468	22,6	243.706	322.762
Castilla-La Mancha	1.250.722	66,0	646.048	604.674	356.511	18,8	157.110	199.401
Cataluña	4.856.466	69,4	2.479.418	2.377.048	1.150.724	16,5	480.216	670.508
Comunidad Valenciana	3.266.173	69,6	1.661.451	1.604.722	751.761	16,0	324.015	427.746
Extremadura	713.799	65,9	366.910	346.889	206.887	19,1	88.611	118.276
Galicia	1.862.376	67,4	927.538	934.838	587.137	21,3	241.921	345.216
Madrid (Comunidad de)	4.267.880	71,6	2.111.782	2.156.098	847.250	14,2	339.974	507.276
Murcia (Región de)	924.327	69,2	480.219	444.108	183.692	13,8	79.387	104.305
Navarra (Comunidad Foral de)	406.097	68,4	209.335	196.762	103.637	17,5	44.090	59.547
País Vasco	1.480.110	69,7	747.152	732.958	387.309	18,2	161.019	226.290
Rioja (La)	206.200	68,5	107.646	98.554	55.587	18,5	24.053	31.534
Ceuta	51.629	68,6	26.974	24.655	8.395	11,2	3.578	4.817
Melilla	43.999	67,2	22.910	21.089	7.109	10,9	2.914	4.195

Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. Datos a nivel nacional, Comunidad Autónoma y provincia. INE, 17/01/2006.

GRÁFICO 1.13

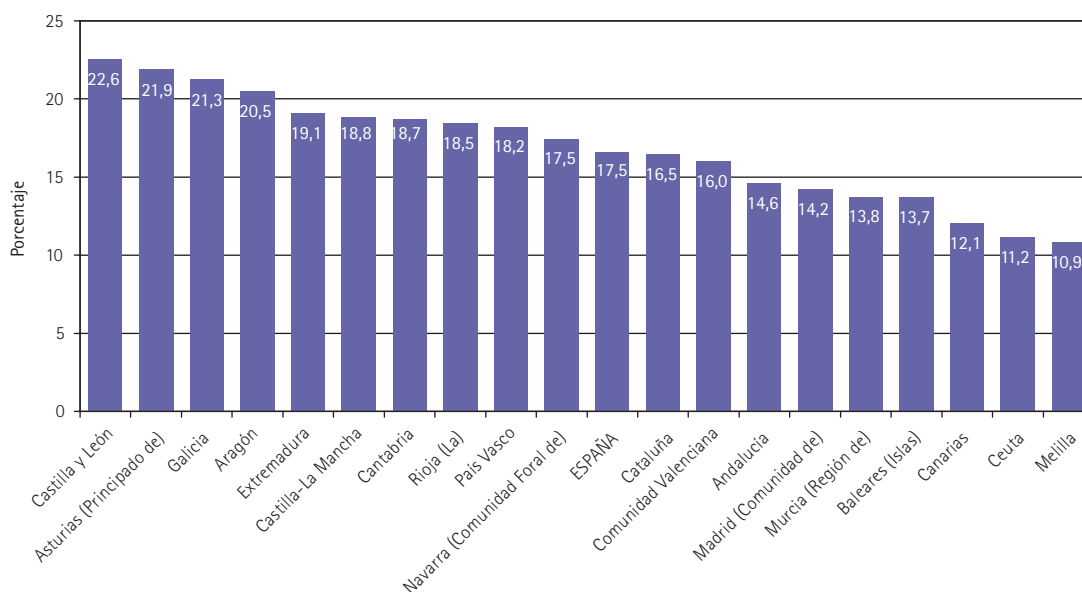
Población por grupos de edad. Comunidades Autónomas, 2005



Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.

GRÁFICO 1.14

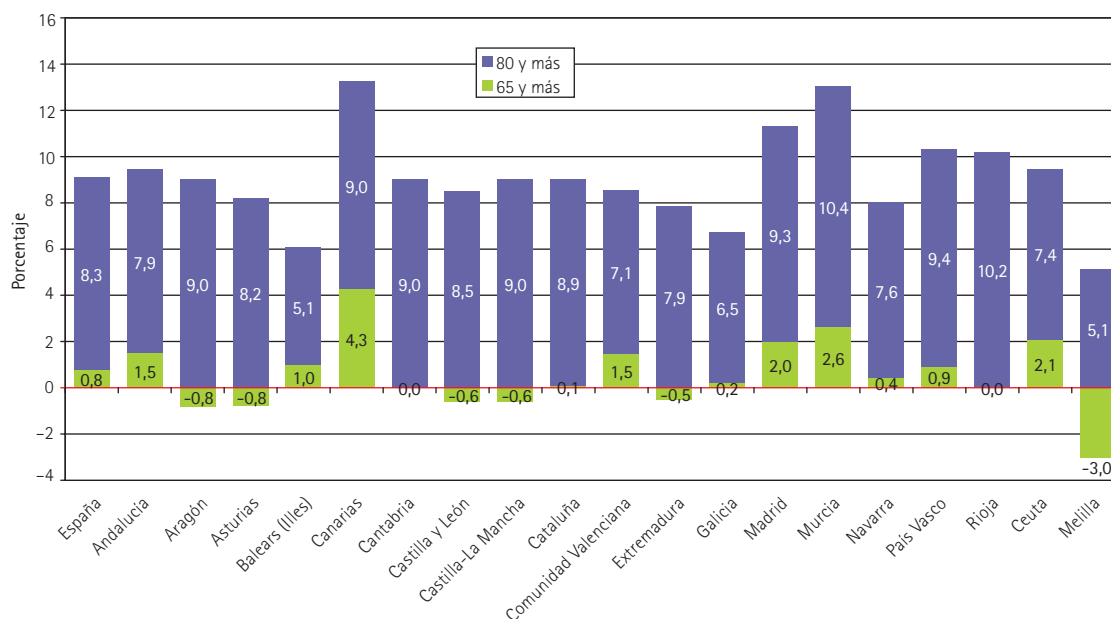
Porcentaje de personas mayores. Comunidades Autónomas, 2005



Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.

GRÁFICO 1.15

Incremento de la población de 65 y más años, según Comunidad Autónoma, 2003-2005



Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2003 y de 2005. INE, 17/01/2006.



TABLA 1.7

Rango ordenado de la población de 65 y más años, por Comunidades Autónomas, 1981-2005

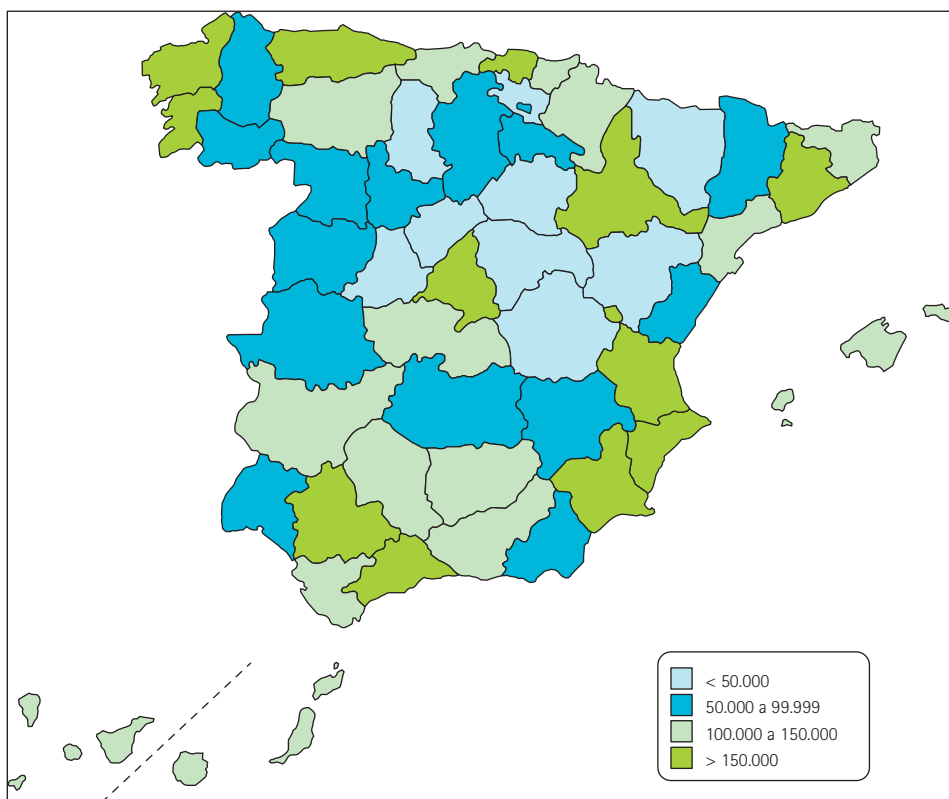
Población de 65 y más (miles)				Población de 65 y más (porcentajes)				Incremento	
1981		2005		1981		2005		1981-2005	
0. España	4.236,7	0. España	7.332,3	0. Aragón	14,2	0. Cast. y León	22,6	Canarias	110,6
1. Cataluña	658,3	1. Cataluña	1.150,7	1. Cast. y León	14,1	1. Asturias	21,9	País Vasco	96,7
2. Andalucía	652,3	2. Andalucía	1.145,4	2. Cast.-LM.	13,9	2. Galicia	21,3	Madrid	95,0
3. Madrid	434,5	3. Madrid	847,3	3. Galicia	13,4	3. Aragón	20,5	Murcia	88,2
4. C. Valenciana	408,3	4. C. Valenciana	751,8	4. Extremadura	13,4	4. Extremadura	19,1	C. Valenciana	84,1
5. Galicia	377,9	5. Galicia	587,1	5. Rioja (La)	12,8	5. Cast.-LM.	18,8	Andalucía	75,6
6. Cast. y León	363,0	6. Cast. y León	566,5	6. Asturias	12,8	6. Cantabria	18,7	Cataluña	74,8
7. Cast.-LM.	229,5	7. País Vasco	387,3	7. Baleares	12,7	7. Rioja (La)	18,5	España (La)	73,1
8. País Vasco	196,9	8. Cast.-LM.	356,5	8. Cantabria	12,1	8. País Vasco	18,2	Rioja	70,5
9. Aragón	169,8	9. Aragón	260,4	9. Navarra	12,0	9. Navarra	17,5	Navarra	69,6
10. Asturias	144,1	10. Asturias	237,9	10. España	11,2	10. España	16,6	Cantabria	69,2
11. Extremadura	142,9	11. Canarias	236,3	11. C. Valenciana	11,2	11. Cataluña	16,5	Asturias	65,1
12. Canarias	112,2	12. Extremadura	206,9	12. Cataluña	11,1	12. C. Valenciana	16,0	Baleares	61,5
13. Murcia	97,6	13. Murcia	183,7	13. Murcia	10,2	13. Andalucía	14,6	Ceuta y Melilla	58,2
14. Baleares	83,4	14. Baleares	134,7	14. Andalucía	10,1	14. Madrid	14,2	Cast. y León	56,1
15. Cantabria	62,2	15. Cantabria	105,2	15. Madrid	9,3	15. Murcia	13,8	Galicia	55,4
16. Navarra	61,1	16. Navarra	103,6	16. País Vasco	9,2	16. Baleares	13,7	Cast. LM.	55,3
17. Rioja (La)	32,6	17. Rioja (La)	55,6	17. Ceuta y Melilla	8,3	17. Canarias	12,1	Aragón	53,3
18. Ceuta y Melilla	9,8	18. Ceuta y Melilla	15,5	18. Canarias	8,2	18. Ceuta y Melilla	11,0	Extremadura	44,8

Fuente: INE, *Censo de Población de 1981*, Tomo I, Volumen I, Resultados Nacionales, Características de la Población, Madrid, 1985, 297pp., pp.226;
 INE: INEBASE: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005*. INE, 17/01/2006.

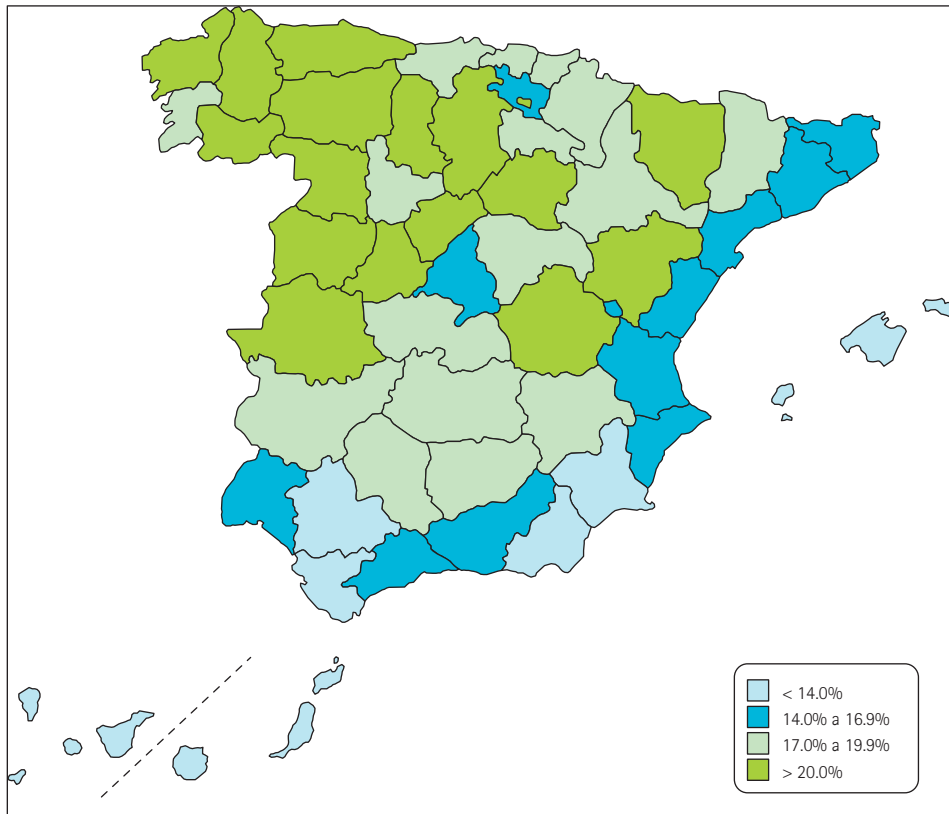
GRÁFICO 1.16

Distribución provincial de las personas de 65 y más años, 2005

Valores absolutos



Porcentaje



Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. Datos a nivel nacional, Comunidad Autónoma y provincia. INE, 17/01/2006.



TABLA 1.8

Población según tamaño municipal, 2005

Tamaño municipal de la población (habitantes)	Municipios		Datos en tablas					
	Número	%	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
TOTAL	8.109	100,0	44.108.530	100,0	21.780.869	49,4	22.327.661	50,6
Rural								
0-100	988	12,2	59.925	0,1	32.781	0,1	27.144	0,1
101-500	2.842	35,0	712.752	1,6	374.220	0,8	338.532	0,8
501-2.000	2.026	25,0	2.119.477	4,8	1.085.740	2,5	1.033.737	2,3
Intermedio								
2.001-5.000	1.018	12,6	3.163.341	7,2	1.598.895	3,6	1.564.446	3,5
5.001-10.000	538	6,6	3.716.869	8,4	1.871.229	4,2	1.845.640	4,2
Urbano								
10.001-20.000	344	4,2	4.867.406	11,0	2.440.108	5,5	2.427.298	5,5
20.001-50.000	221	2,7	6.583.993	14,9	3.287.104	7,5	3.296.889	7,5
50.001-100.000	74	0,9	5.147.839	11,7	2.545.723	5,8	2.602.116	5,9
100.001-500.000	52	0,6	10.282.131	23,3	5.006.183	11,4	5.275.948	12,0
>500.000	6	0,1	7.454.797	16,9	3.538.886	8,0	3.915.911	8,9

Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.

TABLA 1.8 (Continuación)

Población según tamaño municipal, 2005

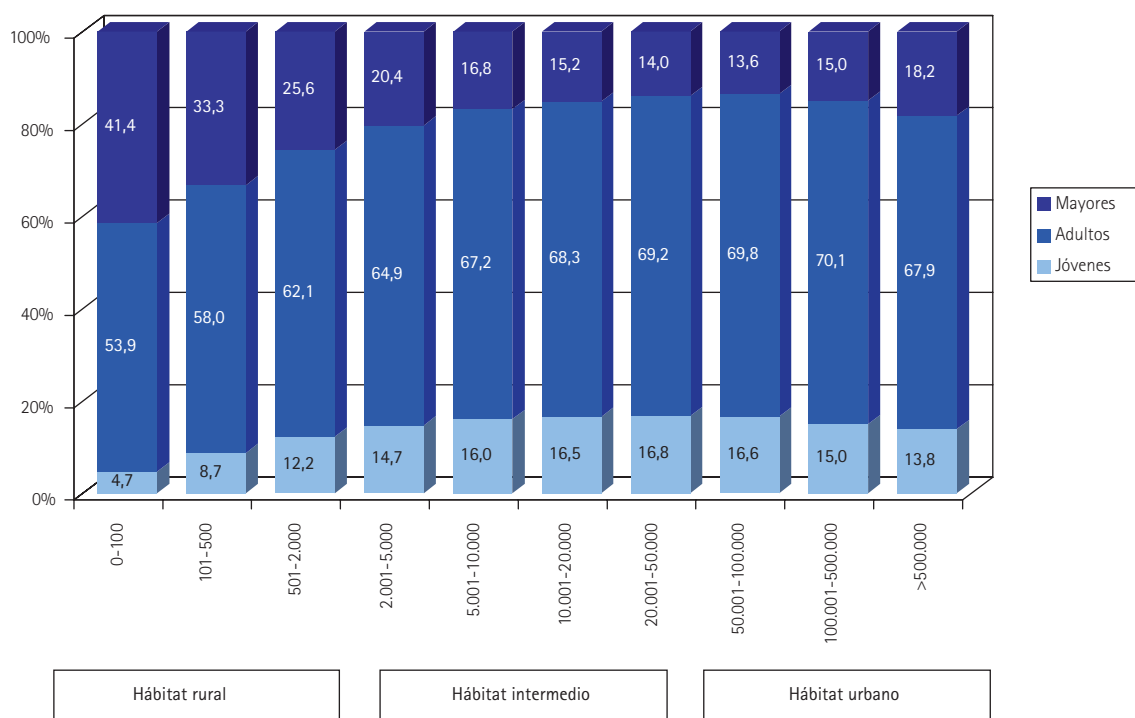
Tamaño municipal de la población (habitantes)	Grupos de edad *								
	Datos en tablas absolutos y % verticales						% horizontales		
	Jóvenes		Adultos		Mayores		Jóvenes	Adultos	Mayores
TOTAL	6.719.131	100,0	30.057.132	100,0	7.332.267	100,0	15,2	68,1	16,6
Rural									
0-100	2.813	0,0	32.275	0,1	24.837	0,3	4,7	53,9	41,4
101-500	62.062	0,9	413.433	1,4	237.257	3,2	8,7	58,0	33,3
501-2.000	259.511	3,9	1.316.847	4,4	543.119	7,4	12,2	62,1	25,6
Intermedio									
2.001-5.000	465.314	6,9	2.053.698	6,8	644.329	8,8	14,7	64,9	20,4
5.001-10.000	596.227	8,9	2.496.429	8,3	624.213	8,5	16,0	67,2	16,8
Urbano									
10.001-20.000	805.499	12,0	3.322.515	11,1	739.392	10,1	16,5	68,3	15,2
20.001-50.000	1.102.928	16,4	4.559.321	15,2	921.744	12,6	16,8	69,2	14,0
50.001-100.000	854.779	12,7	3.593.464	12,0	699.596	9,5	16,6	69,8	13,6
100.001-500.000	1.537.526	22,9	7.204.946	24,0	1.539.659	21,0	15,0	70,1	15,0
>500.000	1.032.472	15,4	5.064.204	16,8	1.358.121	18,5	13,9	67,9	18,2

* Grupos de edad: Jóvenes: población menor de 16 años.
Adultos: población de 16 a 64 años.
Mayores: población de 65 y más años.

Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.

GRÁFICO 1.17

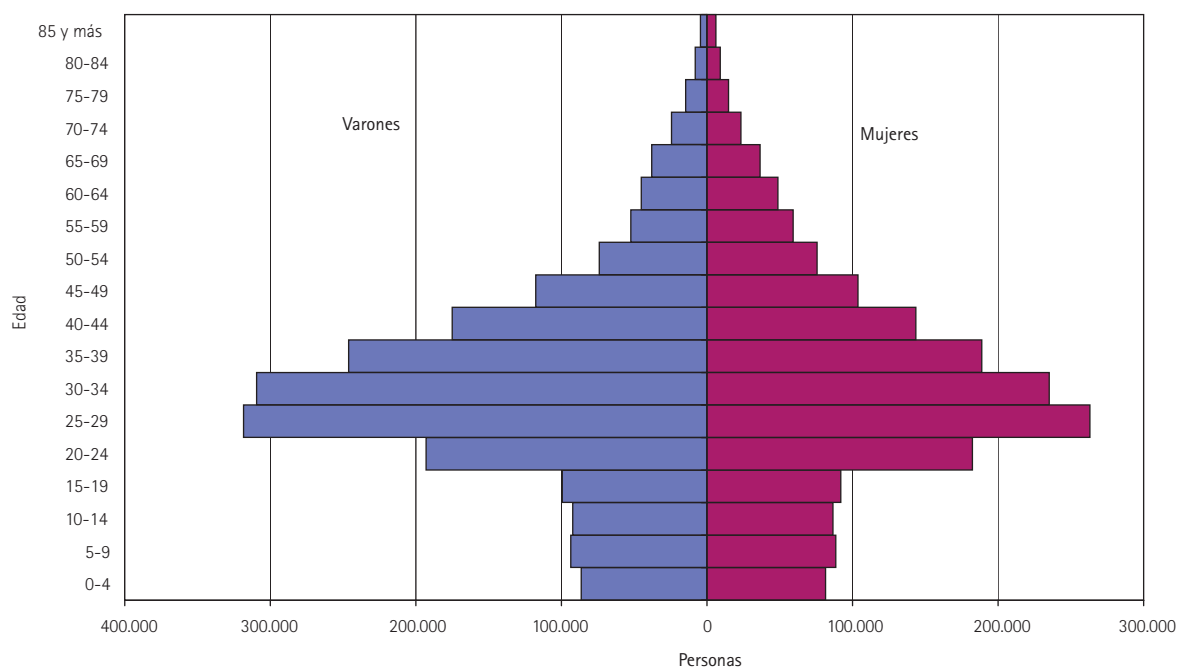
Población según tamaño municipal, 2005



Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. Datos por municipios. INE, 17/01/2006.

GRÁFICO 1.18

Población extranjera por sexo y grupos de edad, 2005



Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.



TABLA 1.9

Población extranjera según edad y provincia de residencia, 2005

	España			Alicante			Málaga			SC Tenerife		
	Total	65+	% 65+	Total	65+	% 65+	Total	65+	% 65+	Total	65+	% 65+
TOTAL	3.730.610	179.335	100,0	321.640	53.491	100,0	181.589	25.426	100,0	113.467	12.688	100,0
Nacionalidades europeas	1.352.253	134.604	75,1	207.294	51.136	95,6	107.314	22.826	89,8	61.938	11.185	88,2
Unión Europea	774.953	122.639	68,4	159.337	45.694	85,4	90.733	21.709	85,4	57.703	10.824	85,3
Alemania	133.588	29.621	16,5	29.448	10.271	19,2	11.055	3.335	13,1	17.560	4.537	35,8
Bélgica	26.670	6.598	3,7	8.528	3.292	6,2	3.115	861	3,4	2.788	478	3,8
Francia	77.791	9.731	5,4	7.887	2.118	4,0	4.688	742	2,9	3.670	368	2,9
Holanda	33.845	6.378	3,6	11.503	3.684	6,9	4.365	929	3,7	1.378	203	1,6
Reino Unido	227.187	48.269	26,9	78.738	22.230	41,6	44.050	10.577	41,6	16.831	3.516	27,7

Nota: Población extranjera por país de nacionalidad.

Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.

TABLA 1.9 (Continuación)

Población extranjera según edad y provincia de residencia, 2005

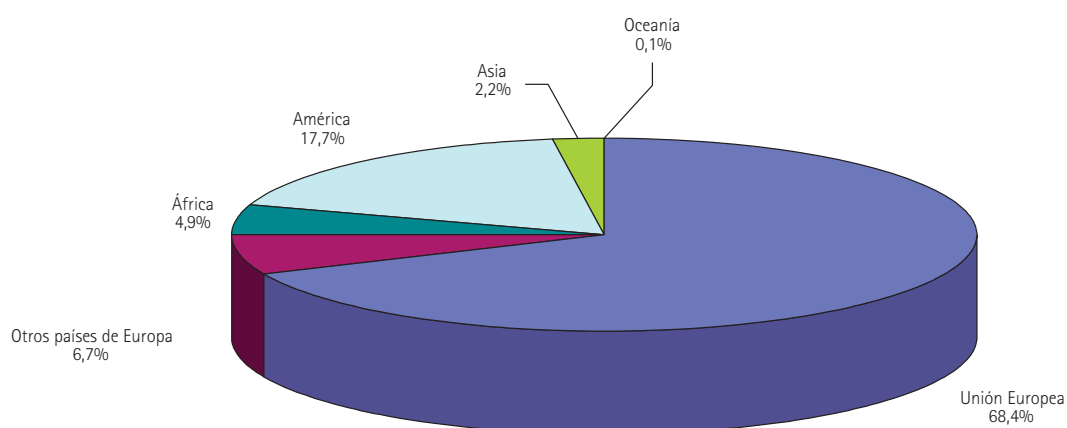
	Balears			Las Palmas			Madrid			Barcelona		
	Total	65+	% 65+	Total	65+	% 65+	Total	65+	% 65+	Total	65+	% 65+
TOTAL	156.270	10.757	100,0	108.793	6.039	100,0	780.752	15.835	100,0	569.305	12.068	100,0
Nacionalidades europeas	73.753	9.059	84,2	40.622	4.422	73,2	215.283	4.241	26,8	113.050	4.310	35,7
Unión Europea	61.969	8.662	80,5	35.719	4.017	66,5	71.909	3.320	21,0	72.030	3.751	31,1
Alemania	22.802	3.831	35,6	11.397	1.987	32,9	6.593	673	4,3	10.210	863	7,2
Bélgica	1.378	263	2,4	814	77	1,3	1.412	93	0,6	1.829	98	0,8
Francia	5.629	819	7,6	1.810	147	2,4	10.107	552	3,5	13.818	827	6,9
Holanda	2.025	263	2,4	1.318	130	2,2	1.939	83	0,5	3.793	151	1,3
Reino Unido	14.968	2.607	24,2	8.182	789	13,1	6.784	345	2,2	7.996	385	3,2

Nota: Población extranjera por país de nacionalidad.

Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.

GRÁFICO 1.19

Población extranjera de 65 y más años por país de nacionalidad, 2005



Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.

TABLA 1.10

Distribución de extranjeros de 65 y más años por provincia de residencia, 2005

	65 y más años							
	España	Alicante	Málaga	S.C. Tenerife	Baleares	Las Palmas	Madrid	Barcelona
Total extranjeros	179.335	29,8	14,2	7,1	6,0	3,4	8,8	6,7
Europa	134.604	38,0	17,0	8,3	6,7	3,3	3,2	3,2
Unión Europea	122.639	37,3	17,7	8,8	7,1	3,3	2,7	3,1
Alemania	29.621	34,7	11,3	15,3	12,9	6,7	2,3	2,9
Bélgica	6.598	49,9	13,1	7,2	4,0	1,2	1,4	1,5
Francia	9.731	21,8	7,6	3,8	8,4	1,5	5,7	8,5
Holanda	6.378	57,8	14,6	3,2	4,1	2,0	1,3	2,4
Reino Unido	48.269	46,1	21,9	7,3	5,4	1,6	0,7	0,8
Población España 65+	7.332.267	279.343	205.160	127.527	134.696	110.359	847.250	851.511
% Extr. 65+ / Pobl. 65+	2,4	19,1	12,4	10,0	8,0	5,5	1,9	1,4

Nota: Porcentajes horizontales. Población extranjera por país de nacionalidad.

Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.

TABLA 1.11

Municipios costeros con población extranjera relevante, 2005

	Población		Españoles		Extranjeros		% extr. 65+/65+	% extr /total	Nacionalidad predominante
	Total	65 y más años	Total	65 y más años	Total	65 y más años			
	1	2	3	4	5	6	6//2	5//1	
Alicante									
Torre Vieja	84.348	16.631	44.160	8.732	40.188	7.899	47,5	47,6	R. Unido
Jávea	28.242	5.795	13.777	1.981	14.465	3.814	65,8	51,2	R. Unido
Calpe/Calp	25.190	6.728	10.425	1.263	14.765	5.465	81,2	58,6	R. Unido
Orihuela	75.009	13.044	50.685	8.314	24.324	4.730	36,3	32,4	R. Unido
Alfàs del Pi (I')	16.843	3.199	8.272	784	8.571	2.415	75,5	50,9	R. Unido
Teulada	11.983	3.085	4.749	724	7.234	2.361	76,5	60,4	R. Unido
Nucia (La)	12.573	2.219	7.069	685	5.504	1.534	69,1	43,8	Alemania
Benidorm	67.492	9.847	50.377	7.709	17.115	2.138	21,7	25,4	Varias
Dénia	40.601	6.184	29.384	4.115	11.217	2.069	33,5	27,6	Alemania
Rojales	13.807	3.414	4.798	1.043	9.009	2.371	69,5	65,3	R. Unido
Benissa	11.935	2.745	6.975	1.265	4.960	1.480	53,9	41,6	Alemania
Altea	21.154	3.434	14.613	2.221	6.541	1.213	35,3	30,9	Alemania
San Fulgencio	8.197	2.177	2.496	517	5.701	1.660	76,3	69,6	R. Unido
Málaga									
Mijas	56.838	7.909	35.395	2.813	21.443	5.096	64,4	37,7	R. Unido
Fuengirola	62.915	9.835	44.319	6.363	18.596	3.472	35,3	29,6	R. Unido
Marbella	124.333	12.385	96.807	9.854	27.526	2.531	20,4	22,1	Marruecos
Benalmádena	45.686	5.423	33.412	3.210	12.274	2.213	40,8	26,9	R. Unido
Torremolinos	55.479	7.239	41.265	5.153	14.214	2.086	28,8	25,6	R. Unido
Torrox	13.964	3.113	9.688	1.579	4.276	1.534	49,3	30,6	Alemania
Estepona	54.709	6.460	42.979	5.011	11.730	1.449	22,4	21,4	R. Unido

Nota: Relevante: más de 1.000 extranjeros 65+ o porcentaje de extranjeros residentes significativo.

Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006. Nacionalidad obtenida del Censo de 2001.

TABLA 1.11 (Continuación)

Municipios costeros con población extranjera relevante, 2005

	Población		Españoles		Extranjeros		% extr. 65+/65+	% extr /total	Nacionalidad predominante
	Total	65 y más años	Total	65 y más años	Total	65 y más años			
	1	2	3	4	5	6	6//2	5//1	
S. C. Tenerife									
Puerto de la Cruz	30.613	5.461	25.270	3.983	5.343	1.478	27,1	17,5	Alemania
Arona	65.550	5.117	41.302	2.868	24.248	2.249	44,0	37,0	R. Unido
Santiago del Teide	11.212	2.452	5.698	642	5.514	1.810	73,8	49,2	R. Unido
Adeje	33.722	2.324	19.437	1.238	14.285	1.086	46,7	42,4	R. Unido
Valle Gran Rey	4.857	793	3.440	712	1.417	81	10,2	29,2	Alemania
Las Palmas									
San Bartolomé de Tirajana	46.428	3.929	34.927	2.769	11.501	1.160	29,5	24,8	Alemania
Tías	16.850	1.252	10.362	690	6.488	562	44,9	38,5	R. Unido
I. Baleares									
Calviá	43.499	3.932	31.824	2.461	11.675	1.471	37,4	26,8	R. Unido
Andratx	9.906	1.491	7.205	1.159	2.701	332	22,3	27,3	Alemania
Deyá	708	105	458	75	250	30	28,6	35,3	Alemania

Nota: Relevante: más de 1.000 extranjeros 65+ o porcentaje de extranjeros residentes significativo.

Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006. Nacionalidad obtenida del Censo de 2001.



TABLA 1.12

Varones y mujeres de 65 y más años, 1900-2005

Censos	Población de 65 y más años				Edad equilibrio*
	Varones	Mujeres	Diferencia	Incremento %	
1900	460.258	507.516	-47.258		14
1910	517.593	587.976	-70.383	48,9	14
1920	552.652	664.041	-111.389	58,3	14
1930	642.214	798.530	-156.316	40,3	14
1940	724.598	975.262	-250.664	60,4	14
1950	828.197	1.194.336	-366.139	46,1	14
1960	1.027.026	1.478.139	-451.113	23,2	22
1970	1.356.218	1.934.582	-578.364	28,2	29
1981	1.723.922	2.512.814	-788.892	36,4	39
1991	2.208.256	3.161.996	-953.740	20,9	39
2001	2.936.706	4.027.561	-1.090.855	14,4	39
2003	3.070.273	4.206.347	-1.136.074	4,1	49
2005	3.090.987	4.241.280	-1.150.293	1,3	48

(*) Edad equilibrio: Edad en la que el número de varones iguala al de mujeres.

Nota: Los procedimientos estadísticos censal y padronal son diferentes.

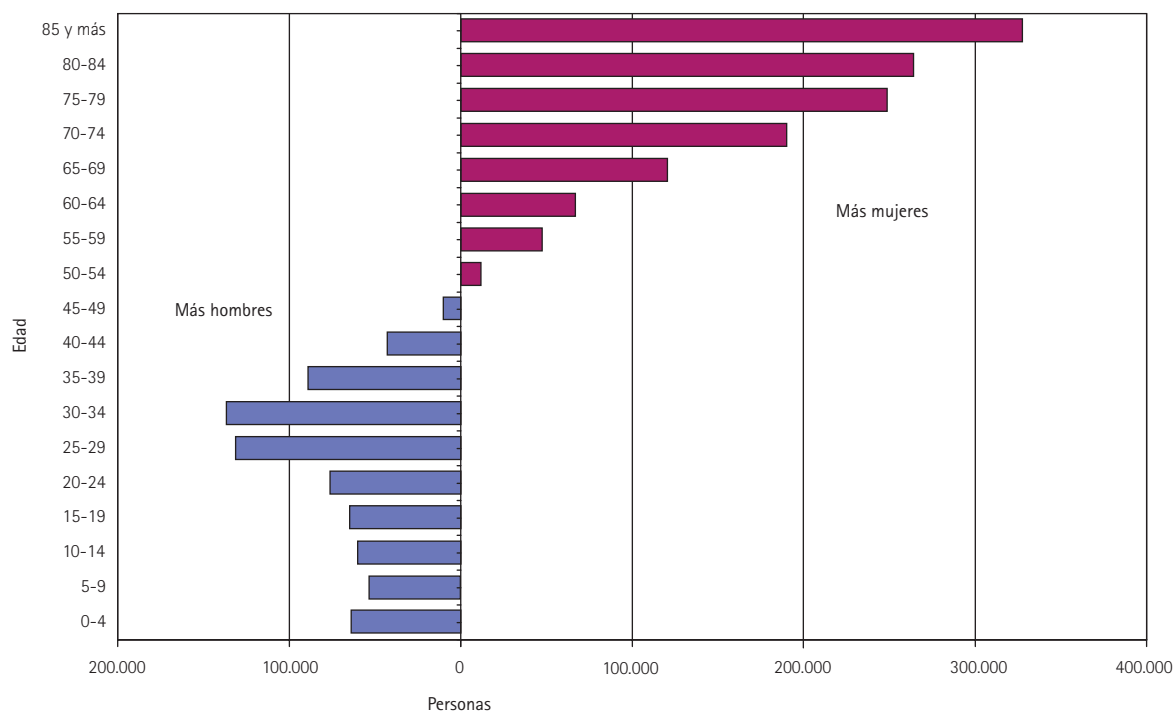
Fuente: INE: INEBASE: Censos de 1900 a 2001

2003: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2003. INE, consulta en junio de 2006.

2005: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.

GRÁFICO 1.20

Diferencia entre mujeres y hombres por grupos de edad, 2005

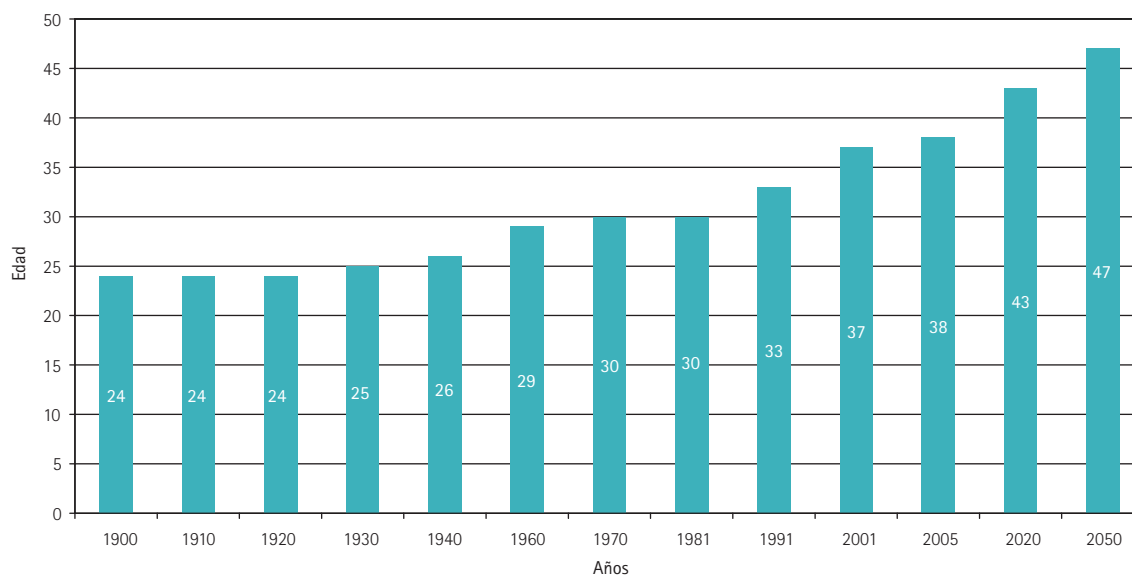


Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.



GRÁFICO 1.21

Edad mediana, España 1900-2050



Fuente: INE: INEBASE: Cifras de población. Población según sexo y edad desde 1900 hasta 1991. INE, 2006.

INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2001 y 2005. INE, consulta en junio de 2006.

INE: INEBASE: Proyecciones de la población calculadas a partir del Censo de Población de 2001. INE, consulta en junio de 2006.

TABLA 1.13

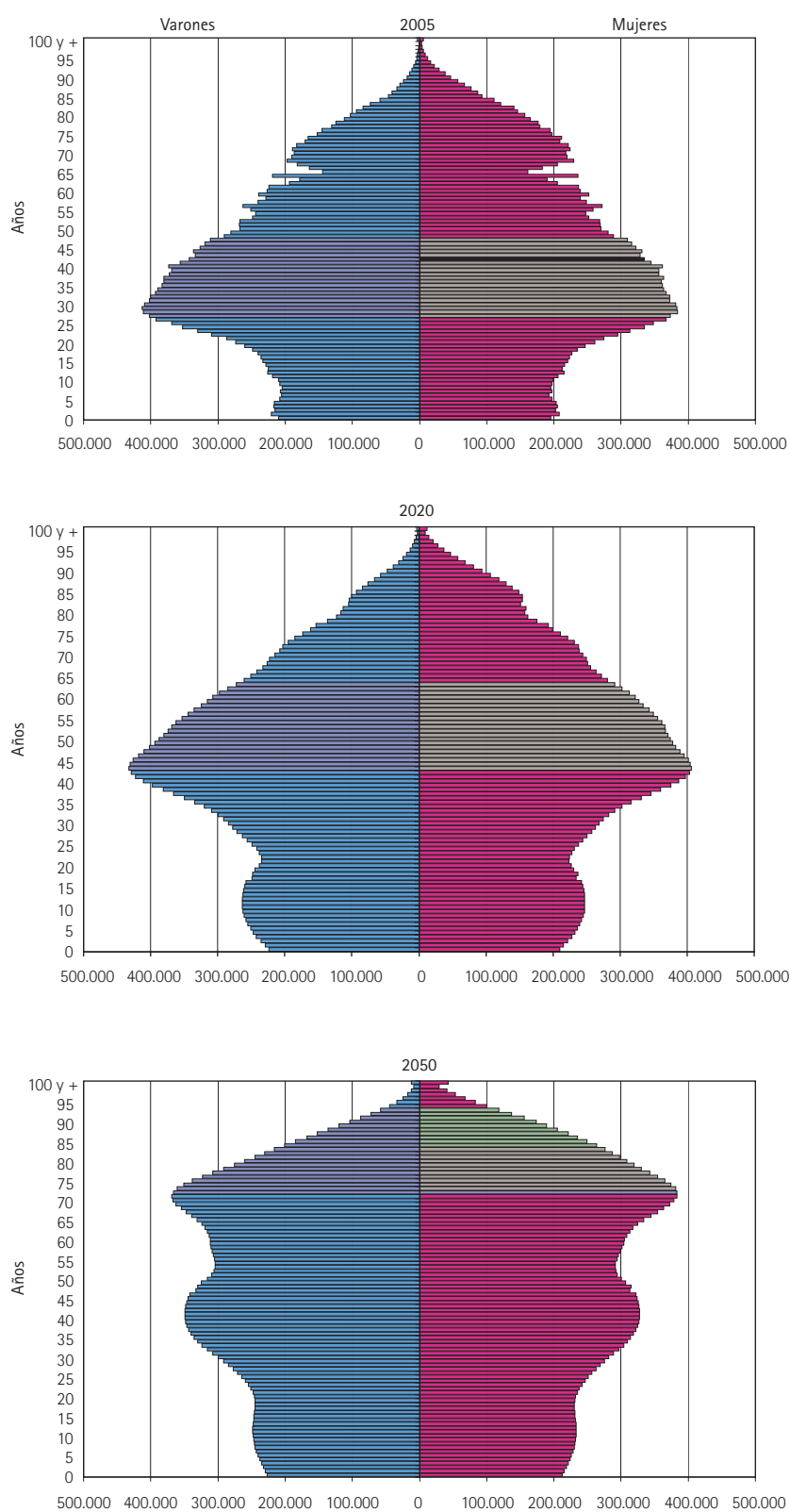
Estructura por sexo y edad, 2005

	Total	Varones	Mujeres
TOTAL	44.108.530	21.780.869	22.327.661
0-4 años	2.094.582	1.079.294	1.015.288
5-9 años	2.013.087	1.033.173	979.914
10-14 años	2.157.484	1.108.850	1.048.634
15-19 años	2.371.423	1.218.199	1.153.224
20-24 años	3.031.633	1.553.976	1.477.657
25-29 años	3.842.364	1.986.840	1.855.524
30-34 años	3.850.837	1.993.837	1.857.000
35-39 años	3.682.374	1.885.715	1.796.659
40-44 años	3.443.083	1.742.996	1.700.087
45-49 años	3.046.559	1.528.427	1.518.132
50-54 años	2.601.811	1.295.100	1.306.711
55-59 años	2.491.301	1.221.934	1.269.367
60-64 años	2.149.725	1.041.541	1.108.184
65-69 años	1.874.237	876.918	997.319
70-74 años	1.979.735	894.842	1.084.893
75-79 años	1.575.076	663.303	911.773
80-84 años	1.087.466	411.735	675.731
85 y más	815.753	244.189	571.564
65+	7.332.267	3.090.987	4.241.280
80+	1.903.219	655.924	1.247.295

Fuente: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005. INE, 17/01/2006.

GRÁFICO 1.22

Población según sexo y edad, 2005, 2020 y 2050



Nota: Posición de la generación del baby-boom.

Fuente: INE: INEBASE: *Proyecciones de la Población de España a partir del Censo de Población de 2001. Escenario 1.* INE, consulta en junio de 2006.
2005: INE: INEBASE: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005.* INE, 17/01/2006.

TABLA 1.14

Estado civil de la población de edad, 2001 (Porcentaje)

Ambos sexos	Total	Soltero	Casado	Viudo	Sep./Div.
65-69 años	2.071.821	7,6	74,5	15,7	2,2
70-74 años	1.823.131	8,1	66,8	23,6	1,5
75-79 años	1.410.131	8,1	56,1	34,9	0,9
80-84 años	841.808	8,4	41,9	49,2	0,6
85-89 años	446.662	8,7	27,7	63,2	0,4
90-94 años	165.685	8,9	16,0	74,9	0,3
95-99 años	34.108	9,2	8,6	82,0	0,3
100 ó más	3.590	10,4	3,0	86,2	0,3
65 ó más	6.796.936	8,0	59,7	30,9	1,4
80 ó más	1.491.853	8,5	33,9	57,1	0,5
65 ó más (1991)	5.370.252	10,4	55,9	33,2	0,6
Varones	Total	Soltero	Casado	Viudo	Sep./Div.
65-69 años	967.324	8,1	83,8	5,9	2,2
70-74 años	816.247	7,6	81,8	9,0	1,6
75-79 años	589.125	6,1	78,2	14,7	1,0
80-84 años	310.830	5,2	71,0	23,1	0,7
85-89 años	144.200	5,0	59,2	35,2	0,6
90-94 años	47.622	5,2	42,3	52,0	0,5
95-99 años	8.434	5,8	26,7	66,9	0,5
100 ó más	808	6,3	9,2	83,3	1,2
65 ó más	2.884.590	7,0	78,6	12,9	1,5
80 ó más	511.894	5,2	64,2	30,0	0,6
Mujeres	Total	Soltero	Casado	Viudo	Sep./Div.
65-69 años	1.104.497	7,2	66,3	24,3	2,2
70-74 años	1.006.884	8,5	54,7	35,4	1,4
75-79 años	821.006	9,5	40,3	49,4	0,9
80-84 años	530.978	10,2	24,8	64,5	0,5
85-89 años	302.462	10,5	12,7	76,5	0,3
90-94 años	118.063	10,4	5,3	84,1	0,2
95-99 años	25.674	10,3	2,6	86,9	0,2
100 ó más	2.782	11,6	1,2	87,1	0,1
65 ó más	3.912.346	8,8	45,8	44,2	1,2
80 ó más	979.959	10,3	18,1	71,2	0,4

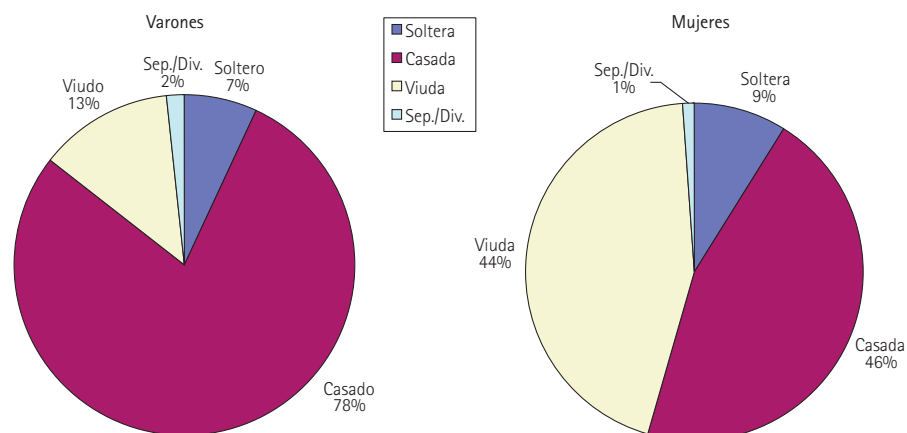
Fuente: INE: INEBASE: *Censo de Población y Viviendas 2001*. Resultados definitivos. INE, 17/02/2004.

1. Tablas nacionales >1. Personas >1. Características demográficas básicas.

Población en viviendas familiares según sexo y estado civil por edad.

GRÁFICO 1.23

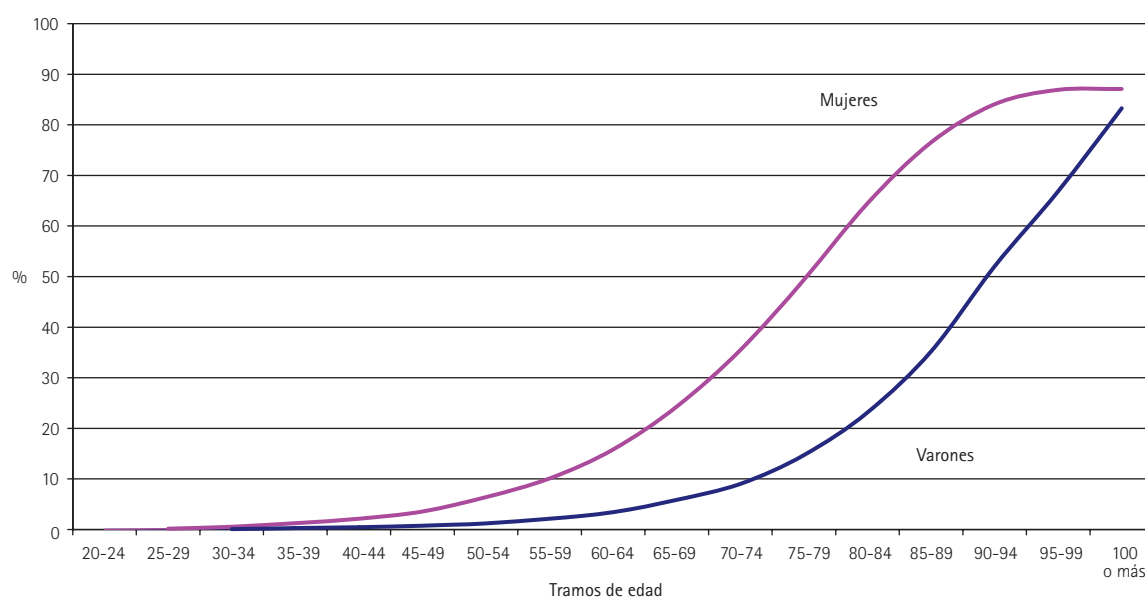
Estado civil de la población de edad. Varones y mujeres, 2001 (porcentaje)



Fuente: INE: INEBASE: *Censo de Población y Viviendas 2001*. INE, 17/02/2004.

GRÁFICO 1.24

Porcentaje de viudos según edad, 2001



Fuente: INE: INEBASE: Censo de Población y Viviendas 2001. INE, 17/02/2004.

TABLA 1.15

Soledad, 2001

	Personas	% en soledad
Población total	40.595.861	
Personas en soledad	2.876.572	100
Una mujer de 16 a 64 años	652.306	22,7
Un hombre de 16 a 64 años	865.329	30,1
Una mujer de 65 o más años	1.043.471	36,3
Un hombre de 65 o más años	315.466	11,0
65+ en soledad	1.358.937	47,2
	Personas	% en soledad
Población 65+	6.958.516	19,5
Varones	2.930.563	10,8
Mujeres	4.027.953	25,9

Fuente: INE: INEBASE: Censos de población y vivienda 2001. INE, 17/02/2004.